

AÑO 9
Nº 453
15.12.06

ARTE: EX ARGENTINA, O LA NORMALIDAD DE LA CRISIS
RELATOS PARA APRENDER A SOÑAR
LAS TRAMPAS EN LA LEY DE TRATA

UNA ESCRITORA AL ACECHO

LILIANA HEKER

las incorrecciones de la señora Heker

ENTREVISTA A Liliana Heker se la suele distinguir tanto por su precocidad –escribe desde los 16, desde antes incluso de saber que ése sería su oficio– y por desafiar ese cauce recto que impone el consenso sobre temas incómodos. "La literatura –dice la escritora– es un lugar fascinante para lo ambiguo", que es, en definitiva, desde donde parten las mejores preguntas.

POR LILIANA VIOLA

En una de las tantas paredes del Centro Cultural Recoleta se despliega un álbum de fotos personales. Ella está en casi todas las imágenes, posando o distraída, contribuyendo desde muy joven y sin saberlo a esta reconstrucción casi fantástica de una vida entera en relación con la literatura.

No se trata de una exposición de fotografías, hay muchos objetos más ordenados como en un museo viviente, incluidos los textos fragmentarios que conforman algo así como una biografía. Manuscritos, correspondencia, recuerdos dispuestos especialmente por alguien que podemos llamar con objetividad "la curadora de la muestra" –en este caso, Manuela Lecuona–- pero que bien podemos imaginar como un personaje de ficción guiado por intenciones extrañas. Construir un espacio literario en torno de Liliana Heker por el que se pueda caminar, mirar, sentarse a escuchar uno de sus cuentos narrado por su propia voz, verla responder a un cuestionario sobre la cocina de su escritura, y hasta quedarse horas leyendo sus libros. Están todos. Desde el primero, *Los que vieron la zarza,* que publicó a los 23 años y que contiene cuentos que empezó a escribir a los 16, hasta libros donde expone su posición crítica, como *Las hermanas de Shakespeare*. Los paseantes se van a topar también con tapas y algunos ejemplares de *El escarabajo de oro* y *El ornitorrinco*, dos revistas literarias que marcaron tres décadas del circuito literario argentino y que resulta imposible no asociar con su nombre.

Una de las características que siempre se destacan al hablar de Liliana Heker es su precocidad. Empezó a escribir siendo una adolescente, aunque ella dice que por entonces no soñaba con convertirse en escritora. "Di el ingreso para Física mientras hacía el ultimo año de la escuela Normal. Así es que con 16 años ya había ingresado a la Facultad de Ciencias Exactas. Por ese entonces, ya escribía. Me pasaba algo y yo enseguida tenía que ponerme a escribir, pero ni conocía a escritores, ni había leído mucho ni pensaba en la escritura como oficio." Otro rasgo fundamental de esta escritora que abandonó su carrera de física cuando ya estaba cursando su cuarto año es su pertenencia a la generación de los jóvenes del sesenta, los iluminados por Sartre, por los conceptos de elección y de compromiso, por la confianza en la palabra y la convicción de que el mundo merecía y podía ser cambiado.

"Teníamos esa necesidad de ser parte de algo, movilizarte por algo. En ese momento estaba en el aire la idea de ser adolescente y como tal querer participar. Cuando estudiábamos en el Normal –que por entonces fue muy movilizado por la discusión sobre la educación laica o religiosa– nos parecía imposible estudiar magisterio y no cambiar el mundo. Todo tenía como destino un cambio social, producir una revolución en el ámbito que fuera."

Si no tenías el plan de ser escritora, ¿cómo se te ocurrió buscar trabajo en una revista literaria?

–Eso es bastante curioso y a su vez se trata de un hecho puntual. Me acuerdo de que tenía 16 años y que estaba con unas amigas en el hall del teatro La Máscara. Estábamos conversando sobre de qué íbamos a trabajar, ya que se acercaba el fin del colegio y cuando me tocó el turno a mí, yo dije: "Voy a trabajar en una revista literaria". Fue muy curioso, porque yo nunca había leído una revista literaria y tampoco estaba muy segura de que existiera alguna. Y fue ahí que me di cuenta: lo dije. Y si lo dije, lo hago. Siempre quise ser coherente con mis afirmaciones. Así que fue ahí que me puse a buscar entre las revistas que había entonces, que entre paréntesis me parecieron muy aburridas, hasta que encontré *El grillo de papel*. Leí el editorial, me entusiasmó que se pronunciara como revista de izquierda y sobre todo la afirmación de que si había algo que decir sobre la realidad actual, si algo ocurría en el mundo que merecía ser comentado, la gente de la revista no iba a esperar a que se le ocurriera un cuento o un poema para hacerlo.

LA CARTA ROBADA

Cuenta la leyenda que luego de aquella declaración de destino, Liliana Heker escribió una carta a los responsables de *El grillo de papel* escudando su honor en el hecho de que ellos habían hecho una convocatoria a todos los escritores que quisieran participar. Explicó sus intenciones de colaborar en la revista y adjuntó un poema de su autoría. Al poco tiempo recibió la respuesta de Abelardo Castillo, que en una sola frase le daba una mala noticia y una buena: "El poema es pésimo, pero por la carta se nota que sos una escritora". Fue entonces cuando Liliana Heker entró a trabajar en aquella revista literaria. Dicha carta no aparece entre los objetos mágicos que integran esta muestra y tampoco se ha divulgado jamás su contenido.

¿Qué decía esa misteriosa carta?

–No es que sea misteriosa, lo que pasa es que se perdió, estaba entre la correspondencia de la revista que en un momento pedimos que se transcribiera y en el trayecto se traspapeló. Lo que sí conservo es aquel primer poema y puedo decir que de verdad era malo, no tan malo para una chica de 16 años, pero bastante pretencioso y presumido, no daba muestras de que hubiera ningún talento allí. Pero puedo acordarme de lo que decía la carta: yo explicaba que no conocía el mundo de los escritores pero que aún así me resultaba un mundo cada vez más necesario. Por otro lado, yo tenía 16 años y tenía conciencia de que no podía comenzar la carta diciendo "Hola, tengo 16 años". Pero sabía que ese dato iba a llamar la atención. Así es que después de decir todo lo que quería, agregué al final unos datos personales donde hacía constar la edad. Y sé que eso tuvo una influencia, no fue nada inocente de mi parte.

¿Qué creés que contenía esa carta como para señalarte como escritora?

–Creo que lo más importante es que explicaba con claridad lo que de verdad quería; no haber sido inocente también es importante. Lo que puse lo puse sabiendo qué reacciones buscaba. Y lo que buscaba era que me dieran bolilla. Luego, cuando ya dentro de las revistas vi la cantidad increíble de cartas que llegan y que sin duda no se les puede dar respuesta, confirmé que mi acierto había estado en conseguir atraer la atención.

Entraste en un círculo eminentemente masculino. ¿Te trajo problemas el hecho de ser mujer?

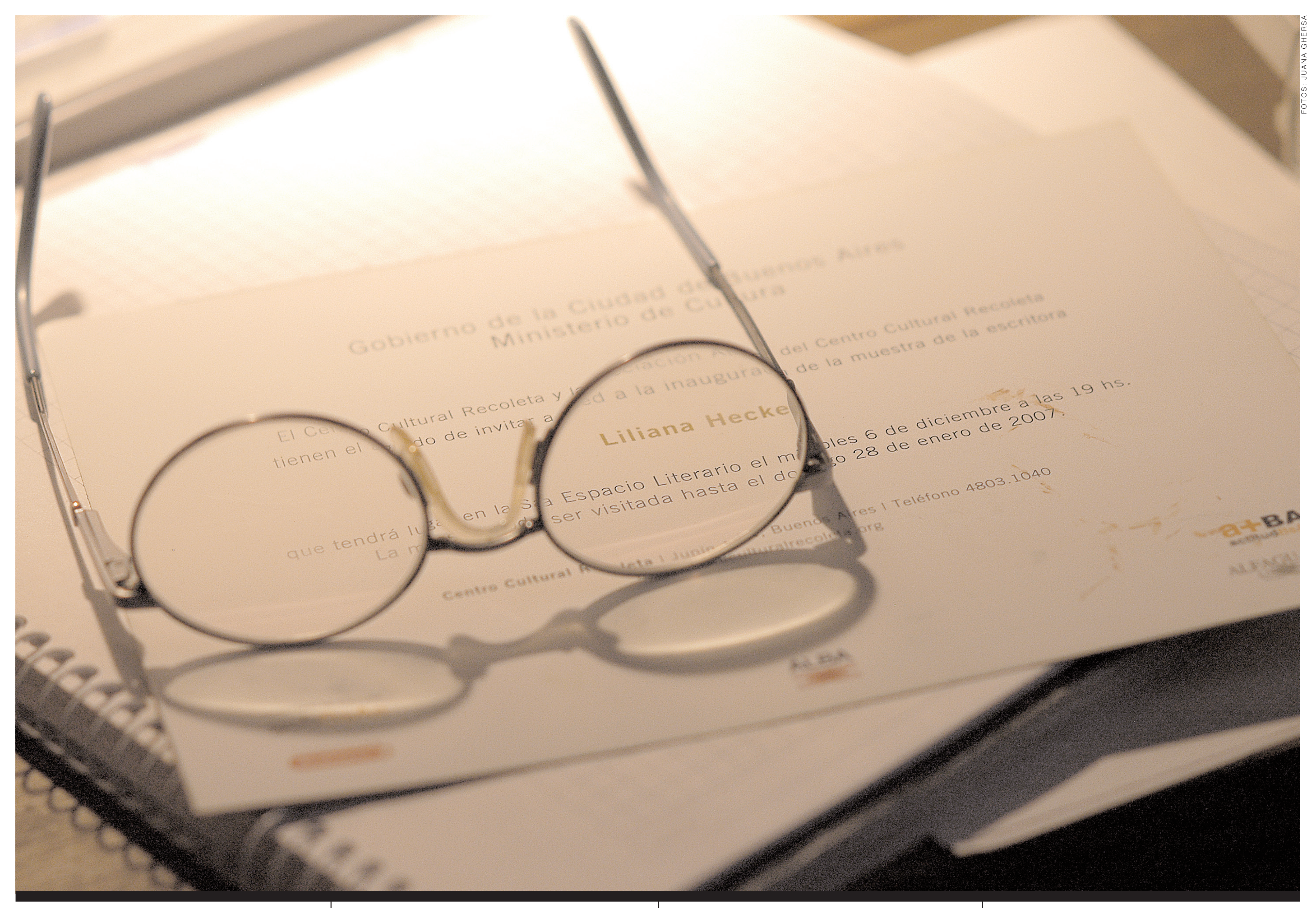
–Nunca. A pesar de que es cierto que era una generación de una fuerte presencia masculina. Cuando empecé a ir, las reuniones se formaban con los escritores, las novias de los escritores, y yo. Pero nunca sentí nada especial, ni dificultad, ni nada que me hiciera pensar en diferencias.

¿Qué lugar tuvieron en tu formación los escritores que fuiste conociendo?

–Yo recuerdo que tenía unos 17 años, estaba ya trabajando en la revista y había terminado un cuento. Se lo mostré a Humberto Costantini, que al rato me lo devolvió y me dijo con esa manera de hablar que él tenía, con esa boca medio torcida y su



Nos reíamos como cuando éramos chicas y estábamos en realidad prácticamente frente a la muerte. Y entonces yo pensé: ésta es la crueldad de la vida, que seguíamos siendo las mismas. Una nunca se va de sí misma.



FOTOS: JUANA GHERSA

tono arrabalero: “Sí, Liliana, está bien escrito. Pero a esta altura del partido, lo menos que se puede esperar de nosotros es que un cuento esté bien escrito”. Las críticas en ese momento eran lapidarias. Así como también que viniera Humberto y te elogiara era algo importantísimo. Yo aprendí mucho de los cuentistas que pasaban por la revista. Cierto magisterio que busqué y encontré en Abelardo Castillo fue fundamental para mí. Estoy segura de que la revista aceleró ciertos procesos en mí. Yo que estudié física sé lo que es un catalizador. Estos escritores actuaron como un catalizador para mí.

¿Los talleres literarios pueden cargar con la ausencia de estos espacios de discusión?

–De ninguna manera. Una revista implica muchas cosas: la gente se expresa, polemiza, elige textos de otros, publica textos de no ficción, se hace crítica literaria. Una revista dialoga con el presente, con sus contemporáneos. La autoridad era más natural y compartida, además de circunstancial. Se daba por tener un libro publicado, por saber más de tal cosa o de otra. En un taller hay una sola autoridad. En cuanto al proceso de aprendizaje, yo trato en mi taller de repetir lo que a mí me formó. Así es que en la crítica soy implacable y fomento la exigencia en la lectura y en la corrección. Creo que si un cuento necesita ser reescrito veinte veces para que salga, hay que hacerlo.

Actualmente, como lectora y coordinadora de talleres, ¿sos capaz de detectar escritores en potencia?

–Sí y me ha pasado muchas veces. Se puede encontrar incluso un escritor en un cuento que es malo. Pero tal vez en una frase, en un punto de vista, en el modo en que trata a sus personajes, algo se ve. Siempre hay que trabajar mucho, pero cuando alguien puede escribir, en alguna parte del texto eso se nota. A su vez, puede haber un cuento correctamente escrito y sin embargo no tener por eso la presencia de un escritor detrás.

LA MUJER INCORRECTA

Su última novela, *El fin de la historia*, despertó una gran polémica apenas apareció en la década del ’90 porque se lanzaba a contar la historia de una traición, una relación ambigua entre una militante y un represor en el contexto de la última dictadura militar. No era el primer episodio en que la autora salía a defender su punto de vista y sobre todo la libertad de expresarlo.

En este espacio literario se puede encontrar este libro, así como también la polémica famosa que sostuvo en 1980 desde las páginas del *El ornitorrinco* con Julio Cortázar sobre el concepto de exilio como estética y compromiso.

No parece interesarte mucho lo políticamente correcto en literatura...

–Lo políticamente correcto me resulta abominable. Es algo que da lugar a decir lo que no hace falta decir. Esa necesidad de coincidir con lo consensuado me parece un mal camino. Si hablamos específicamente sobre literatura, creo que lo interesante es tocar ciertas verdades no consensuadas, aquellos conflictos que no tienen una sola respuesta, interrogantes que tal vez la gente no se atreve ni a plantearse. Creo que la literatura es un espacio fascinante para lo ambiguo. No en vano me puse tan contenta cuando encontré el título *Los bordes de lo real* para la recopilación de mis cuentos, porque creo que es por ahí por donde va mi literatura.

En algún momento, tarde o temprano todos tus personajes recuerdan o regresan a su infancia. ¿Qué importancia le das a esa etapa de la vida en la construcción de tus historias?

–Creo que en la infancia se dan todas las pasiones y se dan en crudo. No hay todavía una coraza cultural para defenderse. Eso de la infancia como la edad dorada y feliz me parece una profunda estupidez. Un niño puede ser generoso, especulador, perverso, malo, triste. Creo que lo que después vemos como bueno y malo en el adulto, ya se da en la infancia sin atenuantes. Elijo ese regreso a la infancia porque me da una posibilidad de mostrar conflictos en estado puro y de ofrecer un gesto revelador del personaje. Justamente en *El fin de la historia* la infancia es fundamental porque esa ambigüedad de la militante que traiciona, Leonora Ordaz, ese no saber nunca del todo por qué actúa como actúa también está presente en las escenas de su infancia. Esa capacidad para ser protagonista, de congraciarse con el poder, es uno de los interrogantes más fuertes del libro. ¿Por qué actúa como actúa? ¿Por la situación violenta, por la tortura, por cinismo, o porque ella siempre fue así? Yo no doy la respuesta en el libro, pero esa predisposición a actuar políticamente ya está presente en la escuela primaria con la maestra de labores.

En la infancia se dan todas las pasiones y se dan en crudo. No hay todavía una coraza cultural para defenderse. Eso de la infancia como la edad dorada y feliz me parece una profunda estupidez.

Melodrama o crueldad. ¿Un poco de las dos?

–Yo creo que a veces la gente se comporta melodramáticamente, que nadie puede sustraerse de eso. Y es algo que me fascina en mis personajes. En mi primer libro hay un cuento que se llama *Casi un melodrama*, una relación entre un escritor y su mujer, en que parece que va venir un final feliz hasta que la mujer de pronto rompe brutalmente esa posibilidad. La crueldad también está presente. De hecho mi último libro se llama *La crueldad de la vida* y el último cuento trata justamente de eso. Yo quiero mucho ese texto que es fuertemente autobiográfico; en realidad el origen somos mi hermana y yo paradas en la puerta de un geriátrico abominable donde jamás llegamos a dejar a mamá, nunca la llevamos. Habíamos ido las dos pensando en la posibilidad y salimos matándonos de risa imaginando en qué iba a hacer nuestra madre en ese lugar. Nos reíamos como cuando éramos chicas y estábamos en realidad prácticamente frente a la muerte. Y entonces yo pensé: ésta es la crueldad de la vida, que seguíamos siendo las mismas. Una nunca se va de sí misma. Uno es siempre unionismo.

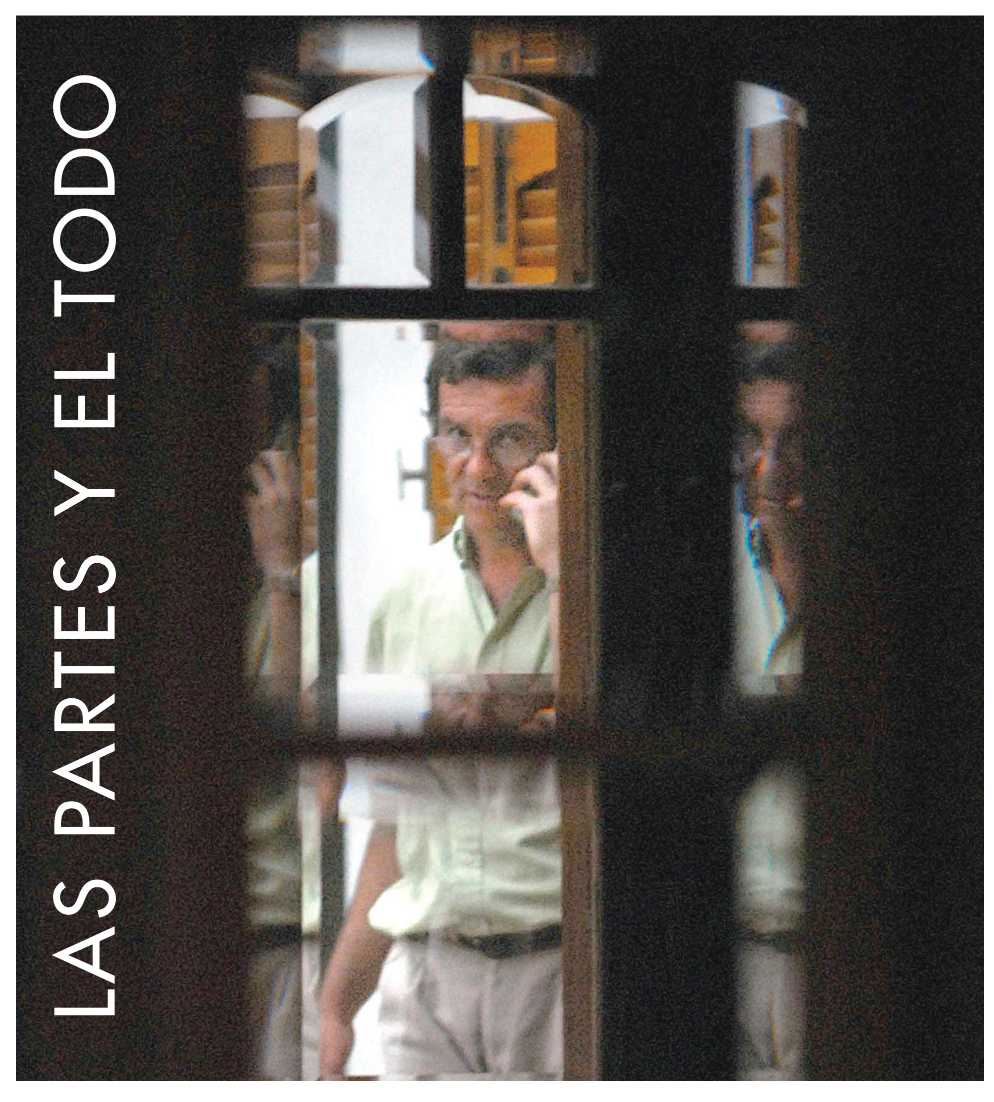
¿En esta muestra hay algún adelanto de lo que estás escribiendo ahora?

–Sobre lo que estoy haciendo ahora, no hay nada. Tengo un proyecto de novela pero no querría que hubiera ningún adelanto porque está todo muy confuso. Más que confuso, difuso. Desde la publicación de mi último libro, en 2001, ha pasado mucho tiempo sin que pudiera terminar nada. Hace poco comencé a escribir de nuevo, he terminado algunos cuentos, uno de ellos va a salir publicado en Casa de las Américas en estos días.

¿Esos estados no son muy comunes en la vida de los escritores?

–Sí, claro. Son estados que pasan pero son muy inquietantes. Cuando algo está confuso, yo vivo en un tembladeral. La experiencia me sirve para teorizar y saber que son cosas que pasan. Pero la angustia no me la quita nadie.

LAS PARTES Y EL TODO



MARCELO MACARRON, EL VIUDO DE NORA DALMASSO.

La muerte de Nora Dalmasso, o cómo construir escenas con unos pocos atributos

POR SOLEDAD VALLEJOS

Que el show mediático de la miseria ajena causa un morbo difícil de controlar no es novedad para nadie, pero que la invención de la escena muestre todas las hilachas con impudor es poco habitual. Por lo menos, con la intensidad que se está exhibiendo desde que el asesinato de Nora Dalmasso mapeó a Río Cuarto en el elenco estable de la tele, las revistas y los diarios. En el origen había poco: la supuesta filtración policial que llevó luz a una investigación supuestamente discreta, el cuerpo desnudo de una mujer en la habitación de su hija, y una foto de esa mujer en medio de un marco festivo. Ahí empezó el mecanismo: cuando todo lo que había era el recuerdo fugaz de un cuerpo, la identidad sólo podía ser (re)construida a partir de esa imagen y los relatos que quisieran acompañarla.

Como si la muerte no alcanzara, el castigo venía cifrado en el cuerpo: es lo que fue encontrado desnudo y transgrediendo el límite de lo esperable con su presencia en el lugar menos esperado. Es lo que, aun antes de que una autopsia pusiera palabras oficiales a las dudas, fue leído en términos de escena S/M: tan fuerte era el deseo de leer esa muerte desde Hollywood, que en las marcas de dedos en la garganta se leyó placer antes que violencia. Tanto el fervor por confirmar que sí, existen consecuencias morales de los actos públicamente inmorales, que enseguida sucedió lo demás. Ese resto es la evidencia de una vida que ahora todos construyen y reconstruyen como si fuera el juego del momento. Pero como eso duraba poco, también hubo más. Las crónicas y los off the record de fuentes judiciales y no tanto, los testimonios de conocidas y conocidos (anonimato o no mediante) también se encargaron de dejar bien en claro que Nora llamaba la atención todo el tiempo por ese cuerpo que era. Que era muy coqueta y agradable, que aparentaba menos edad de la que tenía y lo aprovechaba, que también ponía esmero (mucho) en vestirlo con lo adecuado para marcar status (sólo ropa de marca, sólo lo que la mostrara espléndida). Que en las fiestas llamaba la atención por lo divina y porque "nunca paraba de bailar. Tenía la sonrisa siempre dispuesta. Jamás se deprimía". Y también: "se obsesionaba por su cuerpo y se la veía caminar o correr por la calle de su barrio con una pesa en la mano haciendo ejercicio. Aparentaba menos edad de la que tenía".

Aparecer muerta, puro cuerpo yaciendo en plena vulnerabilidad (qué otra cosa es la desnudez frente a una mirada no buscada, como la de un vecino que encuentra por azar a una mujer muerta) no es suficiente para que los atributos de una feminidad construida en base a lo socialmente prescripto para ser deseable se vuelva bendición. De movida, y durante los primeros días, mientras estallaba la cuestión, se habilitó el diminutivo capaz de referenciar lo juguetón: no se habló de Nora, sino de Norita (con los días, y prestando algo de atención, se descubrirá que a medida que afloraron datos judiciales precisos que hablaron de un asesinato, repentinamente, la confianza se desvaneció). Todo lo que hizo de ND una mujer bien mirada en vida se vuelve rasgo negativo tras la muerte, y es que si no todo, al menos gran parte pareciera ser producto de una cuestión de *timing*: qué se dice cuándo, antes y después de qué otra cosa. Con la hipótesis del asesinato fortalecida, salió de la nada una prostituta: en un solo día dijo que ND la contrataba para orgías, y luego se desdijo. Nadie preguntó de dónde salió.

Que uno de los primeros datos mediáticos haya sido el de un frasco de vaselina en las cercanías del cuerpo no es casual (¿qué dirían si hubiera aparecido, digamos, una corona de laurel?, ¿que se creía Julio César?). Que las instantáneas de la vida privada de Nora que alguien (¿la familia?, ¿amigos de la familia?, ¿enemigos de la familia?) entrega a la prensa ayuden a fortalecer ese perfil no debería pasar inadvertido. Pero la liviandad a la hora de construir retratos, acusar y consolidar telenovelas informativas se ha instalado con tal fuerza que opera, prácticamente, como norma. Lo que es peor: nos hemos acostumbrado. Cuando María Marta García Belsunce apareció muerta, la primera culpable fue ella misma: era muy torpe, dijo su viudo. Cuando se mostró que la torpeza había sido dejarse meter un par de balas, se habló del pituto, y cuando eso fue insostenible, salió de la galera una aventura lésbica. En cualquier caso, la responsabilidad seguía estando en la muerta, que total no podría salir a desmentir. Todavía no se sabe nada; veremos qué pasa cuando finalmente se realice el juicio oral. (¿Apuestas?)

Decía David Le Breton en el erudito, exhaustivo y delicioso *Antropología del cuerpo y modernidad* que hay un más allá de la valoración social inequívoca de la juventud que rige nuestra cultura y toda identidad de géneros. El imaginario que nos dimos como colectivo, para tranquilizarnos y darnos una conciencia como sociedad, afirma en el varón "un sujeto activo cuya apreciación social está basada menos en la apariencia que en un cierto tono en la relación que establece con el mundo", tanto como ve en la mujer "un objeto maravilloso que se degrada con el correr del tiempo". El estatuto de objeto decorativo adorado por una mente misógina debería comprender además que en ese deseo de eternidad, de moralidad, de belleza y sumisión que alimenta y quiere vivir, anida también otra condena. "Un ardid de la modernidad –decía también Le Breton– hace pasar por liberación de los cuerpos lo que sólo es elogio del cuerpo joven, sano, esbelto, higiénico. La forma, las formas, la salud, se imponen como preocupación e inducen a otro tipo de relación con uno mismo, a la fidelidad a una autoridad difusa pero eficaz. Los valores cardinales de la modernidad, los que la publicidad antepone, son los de la salud, de la juventud, de la seducción, de la suavidad, de la higiene. Son las piedras angulares del relato moderno sobre el sujeto y su obligada relación con el cuerpo."

Nora Dalmasso, esa muerte que la convirtió en un cuerpo cuya vida se ha convertido en un rompecabezas que todos juegan a armar (hasta el sistema judicial, interesado en una "autopsia psicológica" que todos los diarios se dieron el gusto de anunciar), es un enigma que todos –medios y consumidores de medios– dibujan y desdibujan con impunidad.

Más allá de la bonanza económica que podría diferenciar a Nora y su familia de una del montón, la figura de ND es la de una mujer común que hizo todas las tareas que manda la corrección social: no envejecer, ser bella, ser deseable, trabajar, ser exitosa y ser madre.

El mandato no perdona nada. Como decir: si hay belleza, hay riesgo; si hay desenfado, hay liviandad; sólo podría ser para saciar placeres ajenos, y si lo hace para saciar placeres propios, sólo podrían ser contra natura. Un atributo suyo bastará para inventar a Salomé; si no es evidencia no importa, si apenas tiene la mínima fuerza para sugerirla, se la dará por realizada. ¿Alguien lo pondrá en duda?

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PECKER

A jugar que se acaba la infancia

Las uñas postizas violetas salen de la pantalla de un canal infantil en las manos de una nena rubiecita aprincesada (¡ay!, en donde más que princesitas quieren fomentar *Pradon*sitas) y da impresión. El marketing fomenta una cultura de nenas híper sexies o jugando a sexies que va más allá del juego. Las expone, las fogonea, las incentiva a volverse minimujeres con minimini faldas que llevan en su cola el mote sexy. Pero las nenas no son mini-nada. Son nenas. Y su hipersexualización tampoco es juego.

Por eso, la primera impresión ante la nueva tanda de Fanta Light en donde se ve una serie de juegos de la infancia –una chica esperando a un chico en una casita en el árbol, un chico y una chica jugando al doctor– da impresión. Da impresión la idea de sexualizar –y no es que los nenes y nenas chiquitos no tengan sexualidad, sino que en la propaganda lo que se ve es el obvio preludio de lo que no se ve pero es sexo– a los juegos de la infancia, con el eslógan *El juego cambió, cambiá a Fanta Light*. Sin embargo, vamos a permitirnos ir más allá de la primera impresión –una cosa es tener principios y otra, dictaminar antes de pensar sólo por tener principios– y volver a mirar esta publicidad que explicita la sexualidad adolescente.

¿Está mal que se usen juegos infantiles como decorado de la sexualidad adolescente o está bien que se avance en mostrar la sexualidad adolescente con una connotación de crecimiento y diversión? "El juego es una actitud lúdica ante la vida que atraviesa todas las edades. El juego tiene el poder de traer diversión a las tareas cotidianas. Juego es imaginación, celebración, avance", explica el contenido de esta campaña Victoria Casano, gerente de Marca de Fanta, una bebida, básicamente, de chizitos y piñatas. Por eso, esta versión menos calórica está dedicada a chicos y chicas más grandes que cambian sus juegos infantiles por nuevos juegos sexuales.

Desde esta visión, es positivo que este mensaje muestre algunas cosas que la sociedad suele ocultar: 1) los y las adolescentes tienen sexo (verdad irrefutable que los publicistas conocen, pero que, muchas veces, los legisladores, padres y médicos olvidan). 2) El sexo no es un cuco del que sólo hay que cuidarse (la educación sexual, cuando se permite, es porque el sexo trae males peores, pero *vade retro* a la idea de enseñar a disfrutar del propio cuerpo). 3) Se puede seguir jugando después de la infancia y el sexo –más que pecado, cuco, placer cool o mandato moderno– es juego.

No está mal que los adolescentes se diviertan, que sepan que mirarse es la primera parte (y no necesariamente la última) y que la sexualidad también es un juego que va más allá de los 30 o 15 o 60 minutos de *abrakadabra.* Eso sí: mientras la publicidad muestra que los chicos dejan atrás sus juegos infantiles, pero siguen subidos a la copa para tener sexo allá arriba (no es casual porque es ahí nadie los ve) o en el mismo cuarto donde antes jugaban con un compañerito/a de jardín al doctor o a las muñecas, muchos, todavía, y todavía a pesar de la ley, no saben que los adolescentes además de jugar –o para poder jugar tranquilos– pueden ir a cualquier hospital o centro de salud a preguntar por ese cuerpo que pide juego. Y que tiene derecho a jugar.

las12@pagina12.com.ar

LA LEY Y LA TRAMPA

VIOLENCIAS Sara Torres y Alberto Ilieff –presidenta y miembro de la Coalición Internacional contra la Trata de Personas (CATW, en inglés)– explican sus objeciones a la ley federal para condenar la trata que ya tiene media sanción de la Cámara alta. "Se presume la inocencia del traficante poniendo toda la carga en la víctima."

POR ROXANA SANDA

La tipificación de la trata de personas como delito, y más aún como delito federal, es un antiguo reclamo del movimiento de mujeres. Sin embargo, la norma recientemente votada por unanimidad en la Cámara alta y con amplio respaldo del Gobierno, revela algunos costados que parecieran escamotear igualdades a la hora de garantizar derechos a las víctimas mayores de 18 años. Sara Torres, co-coordinadora de la Red No a la Trata y presidenta en la Argentina de la Coalición Internacional Contra la Trata de Personas (CATW, en inglés) y Alberto Ilieff, miembro de la Coalición, descorren velos sobre algunas patas flojas de la iniciativa sobre la que, coinciden, "ni siquiera es una ley, sino una mera modificación al Código Penal y, por si fuera poco, con penas que son excarcelables".

El proyecto aprobado por el Senado la semana última define la trata como delito federal, poniendo como requisito para tipificarlo y castigar a los delincuentes que éstos hayan actuado, cuando la víctima fuere mayor de 18 años, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza o a cualquier otra forma de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de una situación de vulnerabilidad, o pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra; es decir, que se haya viciado el consentimiento de la víctima. Sin embargo, "se obligaría así, a la víctima y/o a los organismos del Estado, por ejemplo fiscalías, a probar que aquélla no consintió su propia esclavitud", según plantea la carta abierta que la Red No a la Trata envió a legisladores y legisladoras, en repudio y oposición a los proyectos avalados para ser sancionados como ley de represión de la trata.

Por el contrario, en el caso de menores de 18 años, "el ofrecimiento, captación, transporte o traslado" configuran trata aun cuando no se den las restantes condiciones, y "el asentimiento de la víctima no tendrá efecto alguno".

"Toda definición de trata debe decir claramente que el delito se configura aunque la víctima haya prestado su consentimiento, cualquiera sea su edad", explica Sara Torres, que precisa la urgencia de advertir que "proxenetas y explotadores son delincuentes por sus acciones y no por hechos o condiciones de la víctima".

–¿Qué pone de manifiesto este proyecto?

–Que sólo apunta al crimen organizado y no a los derechos humanos, porque revictimiza a las personas damnificadas al tener que probar su inocencia. No deja claro que el delito se configura con o sin el consentimiento de la víctima. Esta ley es un "como si"; en realidad, son modificaciones al Código Penal, con penas que van de 3 a 6 años de prisión en el caso de trata sobre mayores de 18 años, con lo cual estamos hablando de la posibilidad de excarcelación para delitos gravísimos porque atentan contra la vida humana, mientras que las penas aumentan hasta 15 años cuando se involucren menores de 18. Ni siquiera en este último caso se considera la minoría de edad como agravante.

Alberto Ilieff: –La trata y la explotación son, sobre todo, una violación a los derechos humanos. De esto y a posteriori deviene como delito, o sea que ingresa a la órbita penal. De ahí que la ley, si realmente observa esto, no puede hacer distinciones entre unas conductas y otras, en base a edades u otras condiciones. Esta es la plataforma por la que consideramos que el consentimiento nunca debe ser tenido en cuenta.

S.T.: –De esto se desprende que la ley debe fijar la conducta delictiva por parte del tratante y nunca de la víctima. Por ejemplo, a nadie se le ocurriría hacer depender un robo de la voluntariedad o no de la víctima. El proyecto debería considerar que los derechos humanos no dependen del consentimiento y que no son renunciables.

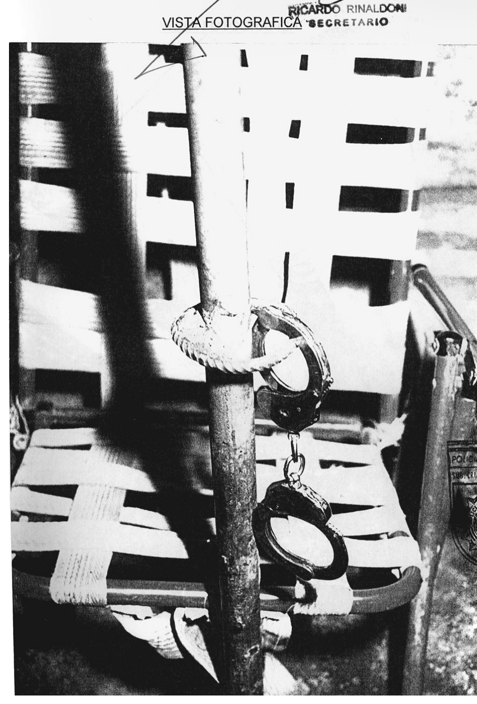
–En la Argentina siguen vigentes una convención de 1949 y un protocolo de 1961 en los que se prohíbe la explotación de la prostitución ajena. Nunca se cumplieron.

S.T.: –Hay varias argumentaciones. Una de ellas y la más absurda es que la norma de 1949 es antigua, prohibicionista ¡y hasta moralista! Es decir que, por elevación, ¡nos trataron de moralistas! ¡Imaginá nuestra santa indignación! *(risas)*. En efecto, la Convención Contra la Trata de Personas y Explotación de la Prostitución Ajena está vigente y establece que el consentimiento de las víctimas es irrelevante. Y además pone de relieve el carácter abolicionista de nuestro país, por su tradición jurídica y porque ese sistema es el más efectivo para la defensa y protección de los derechos humanos.

–¿A qué se le está dando la espalda cuando se relativiza la condición de víctimas de las mujeres mayores de 18 años?

A.I.: –Con el proyecto tal como está hoy, se pone en el tablero que sos humano si tenés menos de 18 años. Hay un cruce muy fuerte de miradas prejuiciosas, pero tampoco debemos pecar de ingenuos: todo esto tiende a desculpabilizar al Estado, porque si sos





LAS VICTIMAS DE TRATA SUELEN HABLAR CUANDO SE SIENTEN SEGURAS DE QUE NO VAN A SER IDENTIFICADAS POR LOS PROXENETAS, NUNCA ANTES PORQUE LOS CASTIGOS LLEGAN A SER TAN CRUELES COMO EXHIBE LA FOTO DE LA DERECHA, PERTENECIENTE A UN EXPEDIENTE JUDICIAL EN EL QUE SE CONDENO A UN EX POLICIA POR REDUCCION A LA PROSTITUCION. UN CASO TESTIGO E INUSUAL.

mayor de 18 y consentiste, el Estado no es responsable.

S.T.: –El 80 por ciento de las víctimas de trata es utilizado para prostitución. Es muy caro asistir a toda esa masa, por lo tanto resulta más sencillo argumentar que esas mujeres aceptan ser violadas, apropiadas, sometidas, aun cuando los organismos especializados en el tema conocen perfectamente el síndrome de indefensión aprendida de las víctimas. La trampa, finalmente, está en el negocio que significan: cada una de esas mujeres representa una ganancia de entre 10.000 y 15.000 pesos por mes. Y el negocio sigue creciendo porque a diferencia de la droga, que se vende una sola vez, las mujeres pueden ser comercializadas en muchas oportunidades y producen todo el tiempo que permanezcan vivas y más o menos sanas.

EL PODER EXPROPIADO

El Protocolo de Palermo, para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas reconoce que las mujeres bajo esa condición están sometidas a situaciones de desigualdad en términos de poder y establece que el consentimiento de una persona no es absoluto, e incluso en algunos casos es irrelevante. Sin embargo, esto no se traduce de manera clara en el proyecto de ley, aun cuando en sus fundamentos se miente que viene a cubrir la demorada adecuación de la normativa argentina a los estándares internacionales sobre este delito.

–¿Se le está haciendo una trampa por elevación al Protocolo?

A.I.: –El Protocolo de Palermo presenta alguna ambigüedad en lo que se refiere al consentimiento de la víctima, pero es una normativa penal complementaria al convenio madre de 1949. Con esto quiero decir que las convenciones internacionales funcionan como puntos de mira, a partir de ahí los estados son los que deben hacer agregados.

S.T.: –La trampa es presumir la inocencia del traficante poniendo la carga en la víctima, por lo que la ley se convierte en una herramienta ineficaz para perseguir al delincuente. Y desde hace tiempo se intenta cubrir a las víctimas menores antes que a las mayores: las consecuencias graves de la globalización también canalizaron la explotación de personas y su naturalización.

–Países de la región, como Perú o Colombia, castigan la trata con fuertes penalizaciones económicas que no se tuvieron en cuenta en el proyecto argentino.

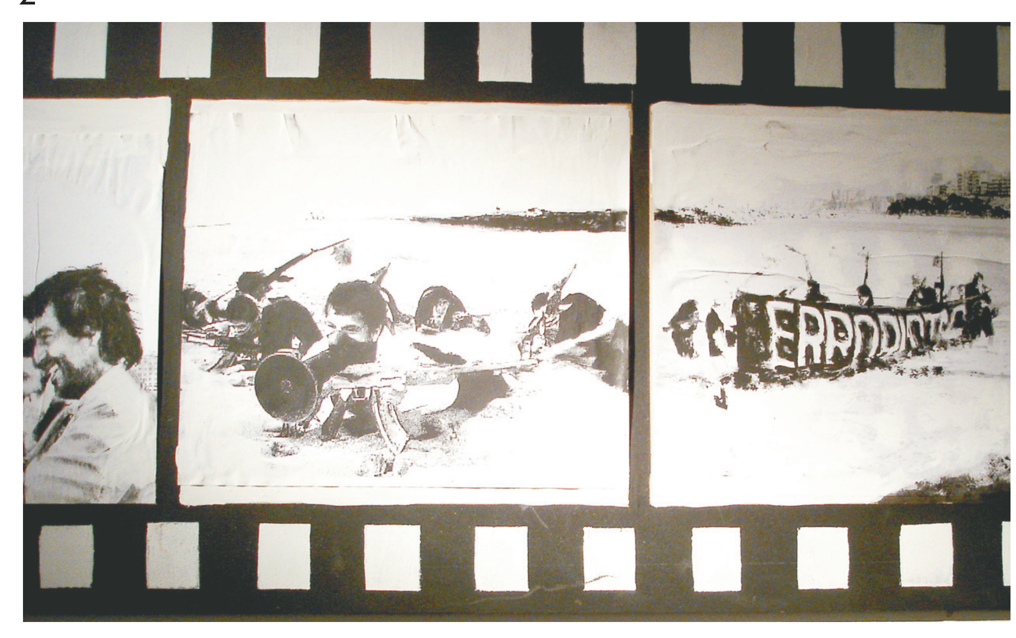
A.I.: –Debería ponerse un artículo que obligue al embargo y confiscación de los bienes del proxeneta, ya sea éste persona o empresa. Estos bienes podrían ser usados para el mantenimiento de los programas de asistencia a la víctima. Es importante, porque mientras no se toque la base económica y física, aunque más no sea en la superficie, aun siendo encarcelado el proxeneta o el tratante podrán seguir manteniendo su "negocio".

La trampa es presumir la inocencia del traficante poniendo la carga en la víctima, por lo que la ley se convierte en una herramienta ineficaz para perseguir al delincuente. Y desde hace tiempo se intenta cubrir a las víctimas menores antes que a las mayores.

1



2



MAL, PERO ACOSTUM

ARTE Interzona acaba de editar *La Normalidad*, un libro que reúne las obras que este año se presentaron en el Palais de Glace como culminación del proyecto Ex Argentina, dedicado a investigación, intercambio y aprendizaje de artistas nacionales y alemanes que trabajaron en torno de la crisis argentina y esa forma que tienen aun los dolores más agudos de integrarse en el paisaje cotidiano de la realidad de este país.

POR MOIRA SOTO

Si *La Normalidad* se sale de los cánones más o menos habituales del libro o del catálogo de arte es porque refleja, en imágenes y en texto, la provocativa muestra del mismo título que pudo apreciarse entre febrero y marzo de este año en el Palais de Glace. Culminación de *Ex Argentina*, dice en el prólogo Gabriela Massuh, directora de la programación cultural del Instituto Goethe de Buenos Aires y responsable de este proceso creativo desarrollado a lo largo de cuatro años que "nació como un diálogo bilateral, por eso los textos hacen mayor referencia a las realidades de Alemania y la Argentina".
Los curadores de esta muestra, nacida de un trabajo de investigación entre artistas e intelectuales nacionales y europeos y que propuso tomar el país como ejemplo emblemático de los efectos del capitalismo mundial para correr las fronteras entre arte y política, fueron los artistas alemanes Alice Creischer y Andreas Siekman, la chilena Loreto Garín Guzmán y los argentinos Fedrico Zukerfeld y Eduardo Molinari. La coordinación estuvo a cargo de la fotógrafa Sol Arrese y la muestra contó con amplia participación de artistas mujeres –incluidas las que hicieron la curatoría, quienes también presentaron obra– como Sonia Abian (creadora, junto el músico y periodista Carlos Piégari, de la extraordinaria instalación audiovisual *Supermarketgate*), Graciela Paredes (escritora y trabajadora en un call center, quien reprodujo su ámbito y condiciones laborales con la contribución de la austríaca Linda Bilda, autora de los cómics colgados en ese espacio, cuyos textos pertenecen a Paredes), Azul Blaseotto, Gabriela Bocchi, Carolina Golder, Ana Claudia García, Lucila Quieto, Minze Tumescheit, Graciela Carnevale. Entre los hombres, expusieron Matthjis de Bruijne, León Ferrari, Pedro Hasperué, Hugo Pereyra, Jürgen Stollhans.
La chilena Loreto Garín Guzmán decidió venirse a vivir a Buenos Aires a los 19: "Todavía ésta era una ciudad, en 1998, donde lo público era muy accesible, por la calle podías conocer gente. Me dieron un cupo en la Universidad de La Plata. Fui y me encantó el clima politizado, las discusiones, las asambleas, cosas que en Chile no existen. Necesitaba una etapa de estudiante con ese grado de participación, de socialización".
Ni corta ni perezosa, al mes y medio de estar acá participó en la formación del grupo *Etcétera*, gente muy joven enganchada con el surrealismo, que se lanza a buscar una casa: "Lo increíble es que llegamos justo a una imprenta abandonada en ese momento, del poeta surrealista Juan Andralis. Para nosotros fue lo máximo, imaginate, estar ahí viendo los manifiestos, textos de Artaud sin encuadernar, fue como entrar a la casita de muñecas. Nos quedamos cuatro años, con permiso del hijo de Juan, nos pareció el espacio ideal para una central de experimentación. Eramos muy chicos, anárquicos. Construimos un teatro en la sala de encuadernación, armamos lo que quedaba de la biblioteca. En un momento, estuvo la comisión de Escrache de H.I.J.O.S. funcionando allí, se preparaban elementos para las marchas. Para nosotros fue muy marcadora la conexión directa con el surrealismo, descubrir la relación entre arte y vida real. También fue importante el trabajo con H.I.J.O.S. y con el Grupo de Arte Callejero (GAC). Era una forma bastante nueva de hacer política, otra manera de abordar el tema de los derechos humanos, de incorporar temas como la ecología, el género, las nuevas familias".
En *La Normalidad*, ustedes actúan como integrantes de *Etcétera*, pero también de la *Internacional Errorista*.
–Sí, *Etcétera* permanece, aunque ha tenido cambios a lo largo del tiempo: ahora lo integramos siete. Y creamos la *Internacional Errorista* con una idea más de movimiento, ahora estamos trabajando con gente de Francia, Italia, Chile, somos alrededor de veinte y por supuesto no hacemos diferencia entre hombres y mujeres, aunque el tema del machismo sigue vigente en el mundo. En la muestra *Ex Argentina*, el año pasado, era evidente cómo, para las entrevistas en general, se elegía a los hombres, y entre ellos, al mayor o de más trayectoria, al que representaba más poder. Un día vino un curador de la bienal de San Pablo, alemán, para hacer un recorrido. Llegamos con Sol Arrese, la fotógrafa que hizo las imágenes de la UTD de Moscón, Gabriela Massuh. Estuvimos hora y media tratando de hacerle el recorrido, y este sujeto no escuchaba. Cuando aparecen Eduardo Molinari y Federico Zukerfeld cambió de actitud y prestó atención. De los integrantes de la pareja de artistas alemanes que curó la muestra, él solo habló con Andreas Siekman: Alice Creischer quedó apenas como la mujer del curador. Es algo que pasa en todas partes, mucha gente termina acostumbrándose y reproduciendo ese modelo con frecuencia.
Entre tus trabajos como artista visual, te hiciste notar con el póster del Niño Hambre.
–Mi temática personal tiene que ver con la infancia y la alimentación. Esa primera intervención masiva fue en 2003 y esa imagen del niño tirado hablaba de la normalización de una parte de la infancia desaparecida en una ciudad que tiene tanta polución visual, una cosa bastante perversa. En 2001 empiezan a aparecer las gigantografías de campañas políticas, cremas, grandes culos y a la vez Buenos Aires está cada vez más habitada por estos sujetos invisibles, la gente sin techo, y lo más loco es que duermen al pie de estos carteles. Intervine distintos barrios con la imagen de ese niño que mostraba los estragos del hambre, quizá dormido, quizá muerto, atravesado en diagonal en el piso. Ahora estoy trabajando sobre la invisibilidad de la reproducción de la violencia, con niños de la calle, algunos ya convertidos en jóvenes, trabajando en el subte, prostituyéndose. Mi idea es hacer todo el tránsito de la línea B, la más terrible.
Seguiste paso a paso el curso del proyecto La Normalidad, que ahora culmina con el libro en las librerías, en una edición de Interzona muy cuidada.
–Todo empezó en 2003, cuando Alice y Andreas vinieron a Buenos Aires y se quedaron viviendo casi un año, algo inusual para un proyecto de arte. Fue una decisión muy política, muy ideológica de ellos: habitar el lugar, conocerlo lo mejor posible. Ellos venían con ganas de comprobar qué había pasado después del 20 de diciembre, de ir a las marchas, asistir a las asambleas. Conocieron al Grupo de Arte Callejero que los llevó a esos lugares, y se encontraron con nosotros cuando hacíamos una intervención en Florida. Entonces, durante casi un año se genera un debate muy

En 2001 empiezan a aparecer las políticas, cremas, grandes culos y vez más habitada por sujetos invis calle. Y lo más loco es que duerm

fuerte, muy rico, con todos los participantes. En la primera parte hubo un coloquio en Berlín, con 50 ponencias, abierto al público, donde se abordaron los cuatro ejes centrales sobre los que se estaba trabajando: cartografía, investigación militante, la negación, la narración política. En mayo de 2005, Alice y Andreas plantean que es injusto no traer la muestra *Ex Argentina* acá. Nos proponen hablar del estado de normalización, muy en boga en Alemania. Nuestra idea era que se podía abordar la normalización pero no como un proceso cerrado. Alice y Andreas nos pidieron que se armara un grupo para hacer la curatoría local. Se avisó a todo el mundo para que cada artista contara su proyecto, y decidimos que fuera en un lugar público como el Palais de Glace.
¿Estás de acuerdo en que una de las obras más originales y genuinamente transgresoras es la de Sonia Abián, *Supermarketgate*, que traza un paralelo entre la Anunciación de la Virgen y la violación de Romina Tejerina?

1

LA ALEMANA ALICE CREISCHER TRABAJO CON Y SOBRE LAS OBRERAS DE LA TEXTIL RECUPERADA BRUKMAN DESPUES DE HABER COMPARTIDO CON ELLAS MARCHAS Y REPRESION.

2

PUESTA DE *LA INTERNACIONAL ERRORISTA*, UN GRUPO DE ACTIVISTAS Y ARTISTAS DE DIVERSOS PAISES QUE TAMBIEN INTEGRAN QUIENES FORMARON ETCETERA.

3

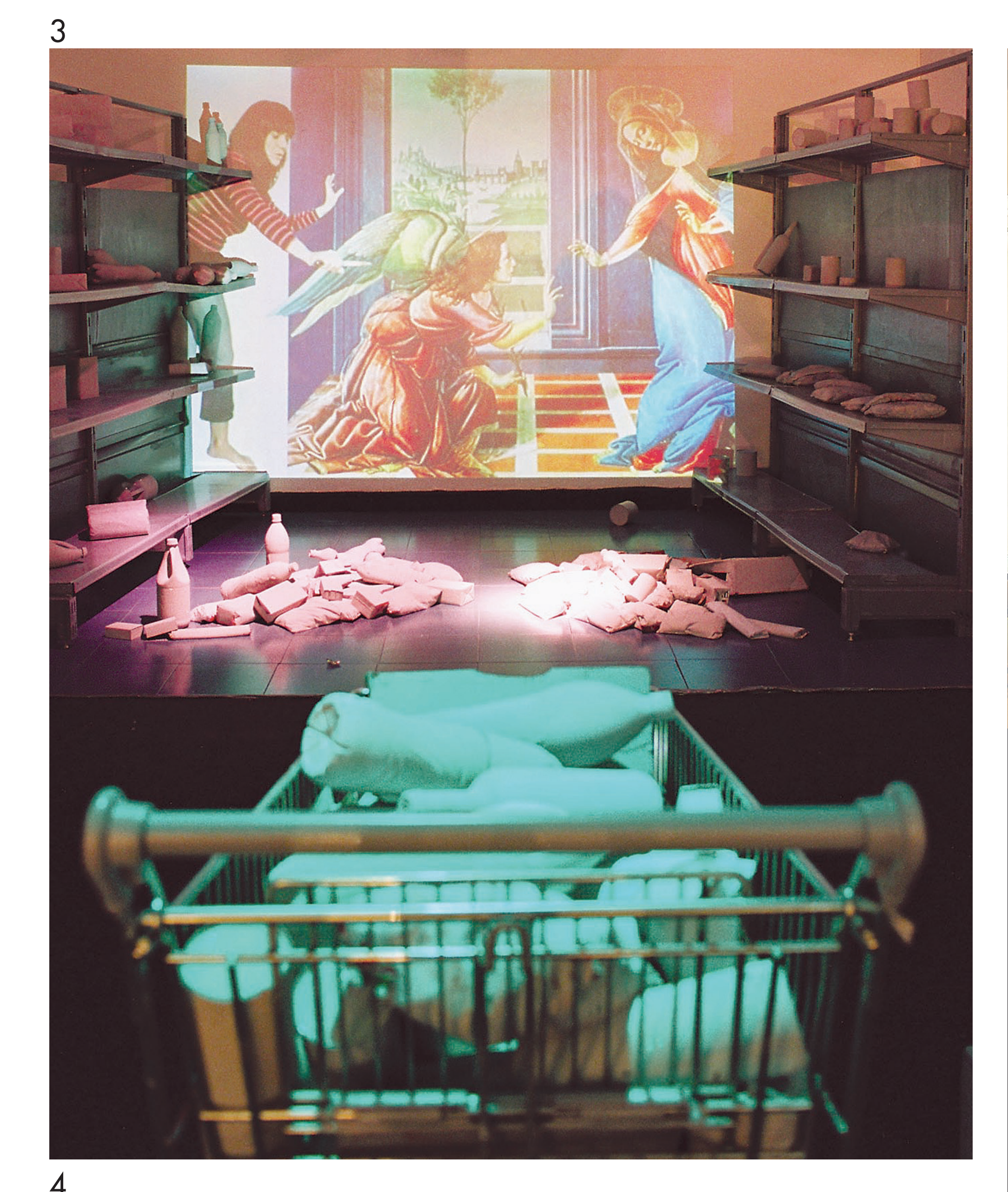
SUPERMARKETGATE, DE SONIA ABIAN, UNA INSTALACION QUE TOMO LA HISTORIA DE ROMINA TEJERINA MAS ALLA DE LA ANECDOTA.

4

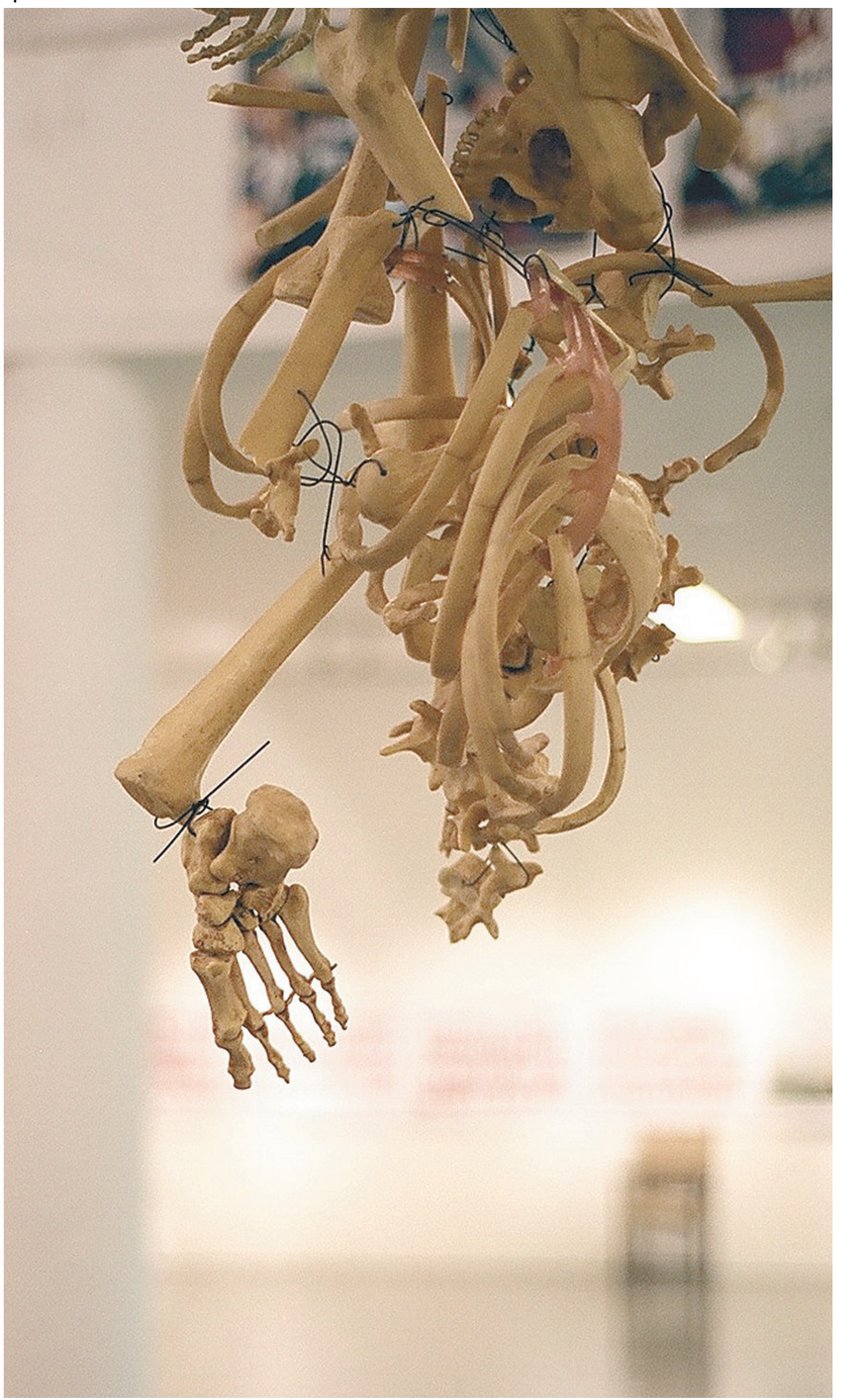
LA OBRA DE LEON FERRARI, ACTIVO MILITANTE DEL ARTE QUE EXPRESAMENTE INCLUYE UN PRONUNCIAMIENTO POLITICO, NO PODIA FALTAR EN LA MUESTRA.

MBRADAS

3



4



–En principio, habíamos pensado no presentar instalaciones, pero el proyecto de Sonia nos rompió la cabeza. Además, nos pareció muy interesante la relación con el trabajo anterior de ella, que estaba en la planta baja, sobre los punteros políticos en Misiones. Ella no trata el tema de Tejerina de manera anecdótica sino a través de la metáfora, en un espacio que habla del saqueo, que critica las jerarquías, el lugar de poder, el consumo. En ese supermercado saqueado donde todo es gris, los productos de la canasta familiar sin marca forman como dos alas de ángel, pero de un ángel deconstruido. Luego aparece esta imagen contrastada de una chica muy pop que está cortándoles las alas a todos los ángeles de pinturas de inspiración bíblica. Sonia apela a la raíz de esta tragedia: ser mujer en situación de precariedad, la mayor indefensión.

Por su lado, Alice Creischer trabajó a la par de las obreras de Brukman, les dio ese protagonismo, un gesto político muy fuerte y democrático.

–Ella estuvo acá cuando fue el desalojo de la fábrica, estuvo en las marchas, se comió los gases. Para Alice tuvo un impacto especial, porque como artista trabajó mucho tiempo con el tema de los textiles; por otra parte es un tema histórico de la cultura femenina. Aunque no pensaba hacer obra, quería apoyar a Brukman desde el proyecto. A partir del diálogo con las trabajadoras, Alice decidió trabajar con la historia de la toma y el desalojo. Esa obra la hace con varias obreras que le van narrando los hechos, va imaginando algunos gráficos, ideas para intervenir los trajes cuyo armado hacen las obreras. Fue muy bueno el desempeño de equipo, y debo decirte que yo, personalmente, no creo que el arte político pierda su capacidad de protesta cuando entra al museo, a la galería. En el caso de La Normalidad, además de demostrar capacidad para organizarnos, tuvimos la respuesta del público que se apropió del espacio.

s gigantografías de campañas a la vez Buenos Aires está cada sibles: gente sin techo, niños en la en al pie de estos carteles.



Celebraciones en veredas elegantes

Desde hace una década la diseñadora Aída Sirinian acostumbra trabajar en diseños de ropa de noche y novias desde ateliers puertas adentro, y el último jueves celebró un cambio en sus costumbres con la apertura de su primer local situado en Gorriti 5868, cuya vidriera exhibe un vestido verde esmeralda con capas y pompones junto a un cisne de murano, y en los percheros, una vasta producción de vestidos y básicos inspirados en trajes de noche del archivo de diseño propio.

El festejo, que no tuvo gestiones de grupos de rr.pp. pero sí auspicio de la revista consagrada a vinos *El Conocedor*, contó, junto a un centro de mesa con jazmines y perlas bordados por las costureras de su equipo, con delicias armenias. En la vereda y en las diversas salas se reunieron los amigos de Aída, pero también usuarias de sus vestidos para bodas y cocktails.

El interiorismo de tienda elegante y con prendas más bajadas al uso cotidiano se extendió a un showroom con *chaise longue* incluida, una alfombra *antique* en rosa y verde, y un sitio rara avis codiciado por los asistentes al festejo, el salón dedicado a los trajes de novia a medida con apariencia de tocador chiquérrimo (contiene antiguos espejos *art déco*, silloncitos, cortinas de sublime caída) que exhibe telas y muestrario de posible trajes para bodas.

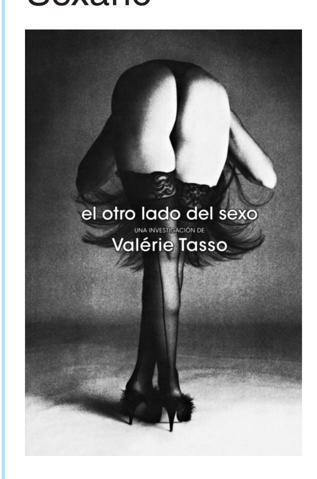
“El proyecto tiene mucho que ver con mis abuelos maternos, quienes eran anticuarios y cuya casa estaba llena de objetos con mucha historia. La caja de vidriera en madera de petiribí es una reproducción de una vidriera de farmacia antigua del barrio que me fascinaba y con la arquitecta Laura Kelly logramos que se convierta en algo que parece que hubiera estado ahí desde hace tiempo”, contaba Sirinian a los presentes, mientras Bomba, su perro bulldog negro, se subía a un taxi, cansado del festín y ansioso por marcharse a su casa.

El martes, otra vereda, la de la calle Parera 157, y la de los edificios chetos de los aledaños devino pista de festejo para la firma Ay not dead, que inauguró su segundo local.

Noel y Diego Romero y Angie Chevallier, creadores de la marca, brindaban con el scotch premium auspiciante junto a elegantes víctimas de la moda, algunos de los músicos que suelen usar sus ropas, drag queens con súper looks y alguna vecina vedette (Graciela Alfano). El espacio diseñado por el estudio Trion (Cantón y Trivellloni) exhibe sus paredes picadas cual obra en construcción, cañerías a la vista y sistema de andamios oficiando de percheros para la colección rica en prints de cerezas, rayas y petit cuchillos. Auténtica patada a las convenciones de estilo francés que abundan en esa zona. Atentos a sus vinculaciones con el arte, los probadores son a la vez pantalla de proyección de cortos de Ruy Krigier, y en la vidriera un conejo inflable, firmado por el artista Eduardo Navarro y accionado por un secador de pelo, bailaba al ritmo de los sonidos del dj Mascarpone.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA

Sexario



Valérie Tasso
El otro lado del sexo
Plaza & Janés
243 págs.

Valérie Tasso es una francesa que ostenta linaje libertino como corresponde, mientras escribe y piensa en español, para decepción de ciertos lectores. En 1991 decidió instalarse en Barcelona, donde primero fue gerente de diversas multinacionales y luego se lanzó por entero a la prostitución, claro que en una agencia de lujo. Esto y decir que decidió hacerse escritora es lo mismo; últimamente han aparecido muchas mujeres que se exponen a emociones fuertes para luego anotarlas. Efectivamente, al poco tiempo de abandonado su empleo, ya tenía su primer libro, *Diario de una ninfómana*, convertido en best seller y traducido a 13 idiomas. Luego apareció *Paris la nuit*, donde develaba los lugares y personajes dedicados al placer sexual que no figuran en ninguna guía turística. Ahora, ha vuelto a poner el cuerpo para producir *El otro lado del sexo*, donde pasa revista a una serie de experiencias, hábitos y costumbres a lo largo del Primer Mundo y sin salirse jamás del marco de la sociedad opulenta que si algo no quiere es aburrirse y que si algo le cuesta, es disfrutar. Italia, Dinamarca, Praga y Australia son algunos de los puntos por donde la autora anduvo paseando su curiosidad mucho más que su libido. Para escribir su primer capítulo se registra en un hotel de Praga conocido como El Reino del Otro Mundo, donde las mujeres son reinas y los hombres esclavos que van atados con correas, pueden ser castigados en cualquier momento y están a disposición de las damas. Tasso explora también la técnica del orgasmo masivo y prolongado que se extiende durante sesenta minutos, así como los consultorios que prometen "vaginas de diseño" con técnicas que van desde las inyecciones de colágeno para facilitar la detección del punto G hasta la reconstrucción del himen para jugar por un instante a la virginidad. En Dinamarca la terapia sexual está contemplada desde las políticas de Estado, y así es que existen trabajadores/as sexuales que van dando felicidad y salud en geriátricos y otros centros médicos, con resultados muy satisfactorios. Tasso explora el culto de la abstinencia sexual, así como el círculo cerrado de las tigresas blancas, que consideran la felación como un arte sagrado.
Con ironía de moralista a veces, con cierto candor también, Tasso presenta este catálogo de ofertas presentes en el mercado sexual como quien ofrece una bandeja de masitas para charlar de cosas picantes a la hora del té. Para enterarse está bien, para saber o para ingresar en una discusión crítica sobre el asunto, el libro no basta. Habrá que salir a buscar en otra parte...

MUESTRAS



Moda con identidad criolla

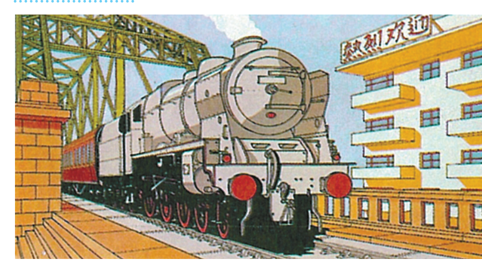
Leer el mundo de lo que suele considerarse efímero y frívolo desde una perspectiva capaz de resignificarlo: más allá de los desfiles, las pasarelas y las vidrieras, hay un mundo de investigaciones, reflexiones y tareas minuciosas. Felisa Pinto y Victoria Lescano, periodistas especializadas en moda (y nombres habituales de este suplemento), supieron dar cuenta de todo lo que las bambalinas suelen ocultar, y entregarlo para delicia visual y sensorial en el ámbito museístico. Trabajos de Manuela Rasjido, Marcelo Senra, Araceli Pourcel, Mariana Dappiano y Martín Churba, entre otros sobre los que se ideó una video instalación, son parte de la exposición, que cuenta, además con versiones libres de la identidad criolla (desde Pablo Ramirez hasta Prisl, pasando por los HE, Marcelo Ortega y los Mishka). Como corresponde, el origen está cifrado en el trabajo de Mary Tapia.
En Malba-Colección Costantini, Av. Figueroa Alcorta 3415. Hasta el 15 de enero.

EXPERIENCIAS

Pura vida interior

Cada una y cada uno debe llevar su walkman, discman o mp3, y bailar su propia música. Mucha gente reunida compartiendo pero no, algo así como lo que fue años ha Jacarandance, pero esta vez convertido en Evento Buenaleche (es decir, responsabilidad de la gente que armó la lucha de almohadas multitudinaria de hace unas semanas). Se llamará Fiesta Silenciosa, busca tender "lazos solidarios" y consistirá en un baile que comenzará tras una señal de largada. Será bien visto llevar un litro de leche larga vida que será donada a Casa Cambalache de Villa 21.
Mañana a las 18 hs en Diagonal Norte entre Cerrito y Libertad (la cuadra que es peatonal).

RECURSOS



Desarraigos diversos

Las familias en tránsito, los estudiantes extranjeros o del interior, las personas que se encuentran lejos de su lugar de origen, ya se trate de niños, adolescentes o adultos, presentan una problemática específica: angustia, fobias, depresión, crisis afectivas, sentimiento de extranjeridad y otras inhibiciones que requieren tratamiento. Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires Asociación Civil propone atención especializada para todos/as aquellos/as que estén transitando el camino de la migración y sufran los citados malestares.
Consultas e informes al público en el 4826-9614, y en *info@ppba.org.ar*, o en Internet, *www.ppba.org.ar*

ESCENAS

La soñadora

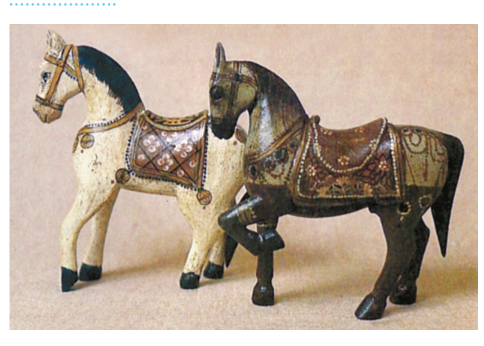
A partir de la instalación *La espera*, del artista norteamericano Edward Kienhotz —realizada con materiales de descarte— se creó la pieza *Sueñe, Carmelinda*, escrita por Alejandro Finzi y dirigida por Daniela Ferreri, de cuya escenografía forman parten fotos, pinturas y pequeñas instalaciones realizadas por artistas locales (a su vez, inspirados en *La espera*, cuya proyección se ofrece en la pared del fondo). La personal actriz María Rosa Pfeiffer se convierte en la protagonista, encallada en un sillón del que apenas se aleja, que recibe postales de un marino que no ha de regresar, en un clima cargado de sugestión, con un lenguaje que remite a la navegación, los puertos.
Sueñe, Carmelinda, el domingo a las 20.30 en Anfitrión. Venezuela 3340, a $ 12, 4931-2124



Un tipo divertido

La Agrupación de Cámara en Espacios Alternativos decidió, con buen tino, exaltar el espíritu chistoso de Mozart, que no solo aflora en sus óperas bufas sino también en su correspondencia y su anecdotario. Este sentido del humor semejante al de un niño sin límites, a veces brutal y otras obsceno, cuando no simplemente inocente, fluye a través de la representación de solos, dúos, tríos, conjuntos y obras para piano que interpretan la soprano Sonia Stelman, la mezzo Susana Paladino, el tenor Julián Gayol, el barítono Enzo Sánchez y el bajo Leonardo Palma, con piano y dirección musical de Julio Menéndez, ambientación de Enrique Cáceres y Claudio Boccia, y puesta en escena de Alberto Jáuregui Lorda.
Comicidad modelo Mozart, hoy viernes a las 20 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371, a $ 12 y $ 8, 4362-1187.

ESCUCHO



Por una cabeza

Antes de armar el repertorio de su último disco, *Una tarde en Palermo*, los integrantes del grupo Muy señores míos, Tango & milonga, se empaparon a pleno de temas relativos a la pasión burrera, entrevistaron a jockeys, dueños de caballos, jugadores, empleados del hipódromo. Así pertrechado, el cuarteto dirigido por Federico Marquestó, con los cantantes Sebastián Egon y Federico Meier, se lanzó a grabar el CD que hoy presentan y que ofrece títulos emblemáticos, del calibre de "Leguizamo solo", "Palermo", "Palpitando el escolazo", "Soy una fiera", "Tirate un lance", "Milonga burrera", "La triple fatal". No hace falta ser jugadora para disfrutarlo.
Una tarde en Palermo, hoy a las 21.30 en Pigmalión, Cabrera 4139, a $ 15 y $ 8 (el CD a $ 15, una ganga), 4867-0277

CHIVOS REGALS



Livianito, perfumado...

... así dice la Bodega Fin del Mundo que es el nuevo integrante de la familia Postales, el rosado elaborado con uvas Malbec y Merlot. Como todas las demás variedades de esta etiqueta, viene de la Patagonia (la viña está ubicada en San Patricio del Chañar, Neuquén) y fue criado en roble. El color es rosa pálido, y el aroma frutado.



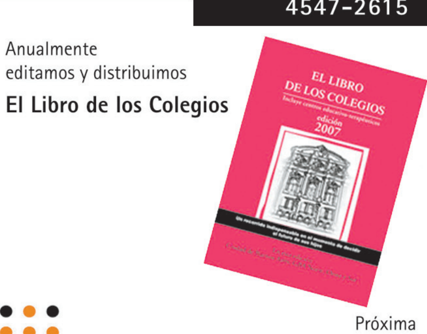
Con cuidado

Eucerin presentó ph5 Shampoo, un producto para cueros cabelludos sensibles (esos que se irritan con facilidad, pican, dan sensación de tirantez y otras bonitas experiencias). Fue formulado con agentes limpiadores suaves, y pensado para reforzar el manto ácido y proteger las enzimas naturales propias de la piel.



La paz va por fuera

Jazmines, cítricos y hojas de menta. Esa es la combinación híper veraniega y refrescante que Ona Sáez imaginó para acompañar la Nochebuena, con sus pre y sus post. Viene en presentación de 60 ml y se consigue en locales de Ona y perfumerías.



PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Los dioses vencidos
las 17.30 por Cinecanal Classics
Cuando le ofrecieron interpretar la versión cinematográfica de la novela de Irvin Shaw, Marlon Brando porfió para que su oficial nazi, Christian Diestl, no fuese un cliché del mal absoluto. Aunque con resultados un tanto confusos, lo logró. Como el genial actor reescribía durante el rodaje parte de los diálogos, según cuenta en autobiografía, "un día me quedé sin tiempo para memorizar el texto, de modo que para rodar una escena, anoté mi parte en un papelito y lo pinché con un alfiler en el uniforme de otro actor. La cámara filmaba por encima de mi hombro captando mi rostro desesperado mientras trataba de leer. Pero fue así que descubrí que podía ahorrar mucho tiempo". A partir de **Los dioses,** de 1957, que también encabezaba Montgomery Clift, MB siguió usando este recurso que no pertenecía precisamente al Método del Actors Studio: "A veces, si me daban permiso los propios interesados, escribía las líneas en el rostro de los actores o les abrochaba tarjetas con los pies del diálogo en la ropa, o las ponía fuera de la escena, donde pudiera verlas".

Angeles caídos
a las 22 por Cinecanal Classics
Melodrama negrísimo, de extremo lirismo, protagonizado por un extraño cuarteto: tres hombres (un aviador héroe de la Segunda Guerra venido a menos, su fiel mecánico y un periodista que les presta techo) en torno de una mujer que por supuesto ama desesperadamente al que la omite. Douglas Sirk dirigió con maestría esta versión de Pylon, de William Faulkner.

SABADO 16

Red Rock West
a las 22 por The Film Zone
Peliculita neo-noir de John Dahl que parece armada con requechos de otras muestras del género, bastante entretenida gracias a su ritmo trepidante y a sus golpes de efecto. Con los villanos vocacionales Dennis Hopper (sheriff corrupto) y J.T. Walsh (asesino a sueldo inescrupuloso), la villanísima Lara Flynn Boyle (antes de inyectarse los labios) y el buenazo Nicolas Cage, honrado marine.

DOMINGO 17

Lisztomanía
a la 1 por Retro
Zafado, zarpado, anárquico retrato del compositor y pianista Fran Liszt, que pone en la picota el pop stardom de anticipación, como sólo podía hacerlo Ken Russell, especialista en demoler próceres de la música. Además, un cineasta que desconoce los límites entre lo sublime y lo ridículo. Roger Daltrey es un desaforado Liszt, Ringo Starr hace al papa del momento y Rick Wikeman a Wagner (¡identificado con Hitler!). Un frenesí auténticamente desmadrado.

Infierno 17
a las 22 por Retro
En un campo de concentración nazi, un sargento norteamericano es sospechado de colaboracionista por sus compañeros de desgracia. Con alta acidez, Billy Wilder le toma el pelo a clichés del heroísmo, el mercantilismo, el patriotismo.

El increíble hombre menguante
a las 24.40 por Cinecanal Classics
Después de atravesar una rara niebla a bordo de un barco, un hombre empieza a achicarse día a día. Ni médicos ni científicos consultados dan con la solución deseada y la vida del tipo, del tipito, se vuelve cada vez más peligrosa pese a que su mujer trata de cuidarlo. Un gatito doméstico, una araña común y silvestre toman las dimensiones de monstruos terroríficos. Sobre un guión del imaginativo Richard Matheson, con catorce decorados de igual diseño pero distinto tamaño para guardar las proporciones del hombre menguante y efectos especiales artesanales, Jack Arnold realizó este clásico del fantástico, con interesantes implicaciones existenciales.

LUNES 18

Loverboy
a las 13 por Cinemax
Comedia ligera y placentera que confirma la versión de que el amor galante es un invento de las damas. El joven Randy, mal estudiante botado por su novia, se pone a repartir pizzas en el verano de Beverly Hills, 1989. Rápidamente deviene una especie de gigoló solicitado por esposas aburridas, malqueridas, traicionadas. El las complace a todas y de cada una aprende algo: a bailar, a vestirse, a ser cortés. La directora Joan Micklin Silver remarca con un dejo de ironía usos y costumbres de fin de siglo (XX) que aún perduran, como el culto del cuerpo y la búsqueda de la eterna lozanía. Mientras sus padres sufren disimuladamente porque creen que Randy se ha hecho gay, él prosigue su gozoso aprendizaje con diversas maestras, entre las cuales cabe mencionar a la contracturada médica de Kirstie Alley y a la graciosa fotógrafa que encarna Carrie Fisher.

El hombre invisible
a las 16.30 por TCM
Joya del género fantástico que recrea la novela de HG Wells sin traicionarla. Es decir, la tragedia de un hombre que descubre la fórmula para volverse invisible, creyendo ganar la libertad. Cuando descubre su error, ya no puede recuperar su cuerpo, al menos en vida. El director James Whale juega maravillosamente con los trucos (un cigarrillo que se enciende solo, un pijama que se desliza entre las sábanas) cuando el protagonista, Jack Griffin, no usa las vendas que enmascaran su invisibilidad física.

El fotógrafo del pánico
a las 22 por Retro
Una fecha en la historia del cine de horror, una película maldita como pocas, que no pudo ser tolerada en la fecha de su estreno, 1960. Una obra maestra terriblemente perturbadora que se pasa por primera vez en el cable y que sin duda llega más lejos que **Psicosis** en el ahondamiento de una perversión con trasfondo psicoanalítico. El ojo de un fotógrafo se prolonga en su cámara invasora, hiriente, con un espejo para que las víctimas vean su propia agonía. El voyeurismo en su expresión más jugada, más intensa desde el centro mismo del laberinto mental de un sadomasoquista, justificado hasta cierto punto por su tremenda historia familiar.

MARTES 19

Descubriendo el país del Nunca Jamás
a las 14.45 por HBO plus
Desafortunado, inepto intento de contar parte de la biografía de James Barrie, en la etapa de creación de Peter Pan. Apenas funciona como primoroso álbum de la era victoriana gracias a la maniática dirección de arte. Ni siquiera Johnny Depp, entre Don Fulgencio y la pedofilia, logra zafar del naufragio.

MIERCOLES 20

El bosque petrificado
a las 20.35 por TCM
Humphrey Bogart es Duke Mantee, presidiario fugado que tiene de rehén a un intelectual romántico (Leslie Howard) en algún lugar de Arizona, según la pieza original de Robert Sherwood. Además, anda por ahí una chica de físico en la piel de una camarera que sueña con ser artista: Bette Davis.

El rey Lear
a las 15 por Europa Europa
Teatro filmado, sí, pero qué teatro, qué texto soberbio, además en boca y cuerpo de dignísimos intérpretes.

Los sobornados
a las 22 por Retro
Policial sombrío y desencantado, con rastros expresionistas, de Fritz Lang. Luego de que su mujer es asesinada, el detective Glenn Ford pone en marcha la máquina de la venganza a cualquier precio, con mayor heterodoxia que Harry el Sucio. Extraordinaria Gloria Grahame como la chica del gangster Lee Marvin, un tipo brutal que le arroja café hirviendo a la cara.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



LA CAUTIVA

Si se trata de una guerra, sin duda habrá violaciones: así es la lógica militar que rige desde tiempos muy antiguos, recuerda Susan Brownmiller en su contundente ensayo *Contra nuestra voluntad* (Planeta). Arma de terror, de venganza, de humillación, durante las guerras se multiplican las violaciones sin distinción de nacionalidad ni de lugar geográfico. Ocurren incluso en las guerras de religión, como durante las Cruzadas con caballeros y peregrinos camino de Constantinopla, o en la reciente Guerra de los Balcanes. Los hombres que violan durante episodios bélicos, dice Brownmiller, son el vecino de al lado en la vida civil, y las mujeres así atropelladas son culpabilizadas, con mayor o menor saña según las culturas, con un funesto saldo de suicidios e infanticidios.

Poquísimas películas se han referido a esta atrocidad que demuele cualquier idea de heroicidad o patriotismo. Entre las cuales, hay que reconocerle a Brian DePalma el gran mérito de haber realizado *Pecados de guerra* (1989), sobre un hecho real ocurrido durante la contienda de Vietnam. La catalana Isabel Coixet, por su parte, en la recientemente estrenada *La vida secreta de las palabras* evoca en forma conmovedora y con espíritu justiciero justamente la Guerra de los Balcanes, donde hubo incontables casos de violación.

Romántica humanista, Coixet siempre encuentra títulos poéticamente sugerentes para sus films (*A los que aman, Cosas que nunca te dije, Mi vida sin mí*). Historiadora, a veces periodista, realizadora de publicidad y con una productora llamada Miss Wasabi, Isabel dirigió hace tres años un documental en Sarajevo, *Viaje al corazón de la tortura*, que dio origen a la ficción de *La vida secreta...* Allí conoció a Inge Genefke, fundadora del Consejo Internacional para la Rehabilitación de Víctimas de la Tortura, una neuróloga consagrada a luchar contra este azote mundial que ha desarrollado terapias específicas. Dice de ella Coixet: "Inge descubrió que la tortura va más allá de vulnerar el físico de una persona. El torturador la quiere destrozar por dentro".

Hannah, la protagonista de *La vida...*, es una sobreviviente de horrores infilmables, de aberraciones incalificables que la han marcado por fuera y por dentro. "En estado de coma emocional", la define la directora. Aunque ha sido asistida por Genefke, la joven es una autómata que va a su trabajo en una fábrica, vuelve, se lava en su baño donde se apilan los jabones (detalle elocuente), come la misma comida a diario. Hasta que el azar la pone frente a otra persona herida, Josef, un hombre que por intentar salvar a un compañero de las llamas, sufrió graves quemaduras y está temporariamente ciego. El primer signo del despertar de la sensibilidad de Ana es su reacción ante la rica comida que dejó Josef: se sienta en un escalón y devora con ansiedad los restos. Así empieza esta preciosa historia de amor entre dos extraños con un pasado pesado.

Y si las quemaduras de Josef están en parte a la vista, las cicatrices de Hannah, que le horadan el pecho, serán ofrecidas a las caricias del quemado luego del angustioso relato acerca de cómo fueron cruelmente provocadas. Un relato que ella hace en tercera persona, como si ese secuestro junto a otras quince mujeres, seguido de violaciones y torturas reiteradas durante un interminable cautiverio, le hubiese sucedido a una amiga alegre, que estudiaba y amaba la literatura. "Eran soldados de los nuestros, hablaban nuestro propio idioma", llora con desconsuelo Hannah antes de acurrucarse junto al acongojado Josef.

Después de curar su cuerpo, el hombre va en busca de la chica que se fue sin despedirse. Primero visita a la propia Genefke, quien le da algunas claves de la situación actual de Hannah ("para algunas personas, la vergüenza de haber sobrevivido es más grande que el dolor, y puede durar para siempre") y le dice que hubo algo más, "cosas que ni usted ni yo seríamos capaces de soportar". Luego de visitar el archivo, le explica por qué guardan la grabación de los testimonios de tantas Hannah: "Antes de poner en marcha el Holocausto, Hitler se reunió con sus colaboradores y les dijo: '¿Quién se acuerda hoy del exterminio de los armenios?'. Han pasado diez años y ya nadie habla de la Guerra de los Balcanes".

Salvo Isabel Coixet en *La vida secreta de las palabras*, donde además hay estupendas interpretaciones, humor, defensa de la ecología y la voz en off de una niña, quizás una hija que Hannah tuvo en cautiverio y no sobrevivió. Empero, a pesar de tantos pesares, este film noble y balsámico se atreve a apostar a la esperanza.



AGRADECIMIENTO DIARIO UNO. MENDOZA

VENIDAS A POBRES

ECONOMIA Siguiendo la receta de Muhammad Yunus –quien este año ganó un Premio Nobel por su aporte al desarrollo–, la mendocina Mónica Pescarmona comenzó a ofrecer microcréditos a quienes jamás podrían completar las solicitudes de los bancos. Como suele suceder con estas experiencias, las principales prestatarias son mujeres. ¿Por qué? "A través de ellas apoyamos a toda la familia."

POR GIMENA FUERTES

Habla con la parsimonia de una abuela sabihonda, dispuesta a transmitir su experiencia a cualquiera que le pregunte. Mónica Pescarmona era una habitante más de la provincia de Mendoza que vio cómo se caía el mundo a su alrededor durante la recesión de fines de los '90. Y como aquellas mujeres que guardan recetas para usarlas en el momento necesario, agarró "el librito de Yunus", y llamó. Muhammad Yunus, conocido como el "banquero de los pobres" por otorgar microcréditos a quienes no tienen nada de nada, confió en esta propuesta que floreció en Mendoza y que hoy cuenta con más de 1500 prestatarios, casi todas mujeres.

Cualquiera puede participar de los llamados grupos solidarios que se conforman en la Fundación Graneen, de la cual Pescarmona es presidenta y fundadora, para recibir los microcréditos, pero el 90 por ciento de los 1650 prestatarios son mujeres. "Nos dedicamos a las mujeres porque así ayudamos a toda la familia. Si le das a un hombre, no sabés qué pasa después. Aparte los hombres no aceptan capacitación, a veces son soberbios, o se deprimen; ante los problemas se meten para adentro. Además las mujeres pagan y los hombres mucho no, y como las mujeres tienen la carga familiar de ella o de hijos postizos, tienen que salir a luchar por ellos. Lo he aprendido por experiencia y también lo he sufrido", asegura Mónica.

El nombre correcto para aquellas que reciben estos pequeños créditos es "prestatarias". "No son beneficiarias porque devuelven el dinero, no es un subsidio. No son clientas tampoco, porque este no es un banco comercial", explica. La gran diferencia que Mónica anota entre una institución financiera común y esta fundación no es la cantidad de dinero prestada sino que, además del monto, "reciben educación, acompañamiento, asistencia, asesoramiento".

La mayoría de las mujeres que reciben estos créditos que oscilan entre 100 y 500 pesos "no son pobres de siempre, son venidos a pobres, que es peor", sostiene Mónica. "El pobre de siempre es emprendedor, se las ingenia; en cambio el que está acostumbrado a un salario y no se preocupaba sobre cómo idear un trabajo, cuando pierde ese sueldo tiene que sacar de adentro el espíritu emprendedor. Hay algunos que tardan más y algunos que nunca pueden sacarlo; todo depende si se les da la oportunidad", opina la directora de esta fundación.

"En 1999, a través del librito de Yunus nos enteramos de estos créditos, le escribimos y a las nueve horas contestó. Empezamos la relación en 2002, durante la Cumbre de Microcréditos. Quisimos armar una empresa social. En una empresa comercial invierten parte de sus dividendos en comprar insumos, otra parte se usa para prevenir años de malaria, y lo que sobra se lo dividen entre los socios. Una empresa social da pocos dividendos y se reparten en programas sociales", diferencia.

La mayoría de las mujeres se anima a pedir uno de estos créditos no como una forma de hacerse ricas y triunfar en el mundo de los negocios sino como una posibilidad de generar su autosustento y el de su familia. Por lo general, son las mismas participantes las que dan a conocer a su gente la posibilidad de sacar un microcrédito en la fundación y así se corre la voz. Por su parte, Pescarmona y otras mujeres de esta institución van recorriendo el barrio de 5000 lotes, Huarpes Uno, Huarpes Dos, La Favorita, La Gloria, Corralito, El Borbollón, todos barrios del gran Mendoza, para dar a conocer la propuesta. "Son barrios semiurbanos, marginales, las casas son de lata con ventanas de plástico, en las que viven 14 personas en 70 metros cuadrados. Acá a la institución no viene nadie, vamos nosotras a los barrios, se van comunicando.

Muchas de las mujeres participantes de estos créditos ya tienen en mente lo que quieren hacer, pero siempre les falta cinco para el peso. Una vez contactadas, se arman los denominados "grupos solidarios", o sea, un conjunto de gente que inicia juntos el crédito para sus emprendimientos particulares. "Ahora estamos trabajando con nueve grupos. En los grupos solidarios se brinda capacitación y contención", relata. "Los participantes pueden pedir desde 100 pesos hasta 500. Después se conforma un grupo de cinco a nueve personas. Durante la capacitación de 15 días cada uno presenta sus proyectos y se hace una evaluación de los mismos emprendimientos por el propio grupo. Se analiza la preparación y la estrategia de consolidación. En los grupos cada uno recibe un crédito diferente. En el grupo solidario se dan gradualmente 500, 700, 900, 1200. Si una de ellas tuvo la visión y su proyecto se desarrolló más rápido, se gradúa. Lo consideramos graduado porque no tienen que ir tanto al grupo como exige el crédito grupal. El que se gradúa rápido es porque se le escapa el emprendimiento, es decir, que anduvo mejor de lo que esperaba, y puede después pedir uno más grande", cuenta Mónica Perscarmona.

Esta mujer de 58 años confía en su ojo. "Evaluar si una persona va a cumplir con el crédito se ve en la capacitación, en las visitas, se hace un relevamiento de lo que ellas dicen, las vamos a visitar, vemos cuántas tortas venden en el negocio. A nosotros lo que nos interesa es que ellas crezcan, lo menos importante es el recibo. Lo más importante es volver a la autoestima a través del grupo solidario en el que no existe el 'no me importa', volvemos a creer en la palabra.", sintetiza.

Mónica no se olvida de Laura, una mujer con ocho hijos y dos intentos de suicidio. "Era de la localidad de Grupo Potrerillos, se acercó porque la trajeron las amigas. Acarreaba piedras para las bases de las casas, pero no le alcanzaba para vivir. Cuando la conocimos quería tener otra cosa", cuenta. La fundación le otorgó un crédito, compró 200 cervezas y varios paquetes de cigarrillos para vendérselos a los camioneros de la ruta 400. "Hoy tiene un mercadito y un restorán al que van como 40 personas, con registradora para pagar impuestos y todo", relata. "Los chicos van al colegio, no viven más en la montaña, ahora viven en la localidad de Luján, en el gran Mendoza, vive muy bien. Ahora ella ya consiguió un trabajo, pero sigue con el mercadito que se lo atiende el marido –cuenta y agrega–, la admiramos, la gran triunfadora es ella." Para Mónica, Laura y otras mujeres que compartieron esta experiencia, "ya son de la familia, nos vemos y nos tratamos", asegura.

Mónica tiene 58 años, es ingeniera agrónoma –aunque nunca se dedicó a su carrera–, está casada desde hace más de treinta años, tiene cuatro hijos y dos nietas. Trabaja en la fundación desde temprano hasta tarde y "de lunes a lunes". "Mi familia me banca, mi marido es buenísimo", cuenta. Los hijos y nietas de Mónica viven en la India. "La empresa donde trabaja mi hija abrió una oficina allá y se fueron", dice triste.

Mónica no puede identificar el momento en que empezó a dedicarse a ayudar. "Fui a un colegio de monjas donde pedían plata para los pobres. Pero esto no empieza un día, esto es una vida", opina. "De pequeña siempre ayudaba a los que tenían menos que yo. Después empecé a trabajar con instituciones que no ayudaban a salir de la pobreza. Una mujer tiene que poder decidir por sí misma; si una mujer puede tomar decisiones económicas, tiene decisión sobre otras cosas, como mandar a sus hijos a la escuela o darles algo más que la educación básica, una mejor calidad de vida –sostiene y agrega–: uno tiene que capitalizar los ingresos para que perduren en la vida y no dar zapatillas de marca que después no te sirven si ni siquiera podés caminar."

Una mujer tiene que poder decidir por sí misma; si una mujer puede tomar decisiones económicas, tiene decisión sobre otras cosas, como mandar a sus hijos a la escuela o darles algo más que la educación básica.



TENDENCIAS Sylvia do Pico tiene una hipótesis: el principal obstáculo entre una mujer y su deseo es la falta de tiempo personal. En *Mujer sin fin, la conspiración del cronófago,* explica por qué es más fácil canibalizar el tiempo femenino y afirma que hasta las que lograron un cuarto propio e independencia económica se ven afectadas por una cuestión que atraviesa todos los ámbitos.

POR MARIA EUGENIA LUDUEÑA

Sylvia do Pico jamás olvidará el día que le tocó entrevistar a Ricardo Darín en Córdoba, hace varios años. Era su primer viaje como periodista, pero las razones que hicieron de aquella una jornada inolvidable no tuvieron que ver estrictamente con su entrevista. Unos días antes de viajar leyó en el cuaderno de comunicaciones de su hijo una nota dirigida a "papis", invitando a participar de un té con los chicos antes de la salida del colegio. El evento escolar era el mismo día en que Do Pico volvería de entrevistar a Darín, así que acordó con el padre de su hijo, él se ocuparía de ir al té. Cuando Do Pico llegó a su casa aún con olor a avión, se encontró con un mensaje de la escuela: nadie había pasado a recoger al chico. Salió disparada al colegio y explicó lo ocurrido. La maestra le entregó el cuaderno de comunicaciones con una nota. Por si la escena no hubiera sido suficiente, el cuaderno decía: "Mami, ¿qué pasó que no viniste? Tu hijo hizo scones y los tuvo que comer solito". Esa noche Do Pico llamó a su ex marido, se puso a llorar y le reclamó llorando el no haber ido a buscar a su hijo. El no levantó la voz ni se puso nervioso, le respondió: "Yo trabajo".

La del cuaderno de comunicaciones, con la invitación para los papis y el reproche para mami, fue una de las gotas más gordas. El vaso se fue llenando con otras más pequeñas, sutiles, o tan cristalinas e incoloras que pasan inadvertidas. Pequeños gestos, frases hechas, conversaciones oídas al pasar, cócteles de culpas y otras hierbas fueron abonando durante años la hipótesis central que Sylvia do Pico desarrolla en *Mujer sin fin, la conspiración del cronófago* (Ediciones B). Porque a los ojos de este libro, lo que distingue a un hombre de una mujer en el siglo XXI es la posesión total de su propio tiempo personal.

"Una mujer tiene muy poco tiempo personal, menos que el de un varón de su misma edad, condición, estado civil y capacitación", escribe Do Pico. Según la autora, la mujer dona gratuitamente a otros un tiempo que no tiene un producto observable y la sociedad la presiona permanentemente a que lo haga. El tiempo regalado y el tiempo obtenido durante ese tiempo ofrendado son invisibles, parece que no existen. "Pero sin tiempo personal no hay evaluación posible, sino supervivencia y frustración", advierte.

¿Por qué el tiempo y la energía de una mujer no le pertenecen?, se preguntó la autora. Para responderse inventó un sustantivo: el cronófago. El cronófago, explica Do Pico, es un caníbal consumidor de tiempo femenino.

Al final pareciera que este libro es para amas de casa desesperadas.

–Lo que digo del tiempo atraviesa a las mujeres en diversos aspectos: por eso hablo de la porosidad emocional, de las reglas del mundo laboral, de cómo nos educan dependientes de las miradas de los otros y de por qué la mayoría de los filósofos son hombres. Mi intención fue explicarme por qué en las notas que salen en los medios parece una excepción la mujer que logra llegar a un punto de su vocación, ser bien paga, y tener pareja e hijos. Empecé a observar el tema del tiempo, a analizar por qué el tiempo de las mujeres vale menos o es gratis.

¿Aprendiste algo al observar cómo construimos nuestros tiempos mujeres y hombres?

–Me impresionó lo bien que defienden los varones su tiempo. Hay que anotar ¡y copiar! Son maestros. Cuando una mujer se niega a ceder su tiempo, paga un costo emocional. Además del costo interior, que arrastramos en algún rincón primitivo de la época en que realmente no teníamos voz ni voto. En el día a día logro mucho más pidiéndole algo a mi hija a mi madre o a una amiga que a cualquier varón.

¿Por qué es tan incómodo para una mujer negarse a ceder el tiempo?

–Por un lado hay una memoria celular de otros tiempos, una zozobra, una angustia de decir "no". Además el entorno presiona a la mujer para que entregue su tiempo de servicio gratis. Alguien pide algo y la primera en ocuparse es una mujer. Es tanta la resistencia a dejarnos disponer de nuestro tiempo y tal el tironeo que sobreviene, que a veces es más fácil ceder.

MUJERES DEL MUNDO UNIOS

A lo largo del libro Do Pico expone con sentido del humor una galería de cronófagos coloridos y reconocibles en diferentes ámbitos. Los describe entre reflexiones, fragmentos de diarios íntimos, cartas, retazos de otras vidas, anécdotas de la literatura (¿por qué Sylvia Plath sirvió el desayuno a sus hijos antes de meter la cabeza en el horno?) y construye pruebas.

–Entre nosotras sobrevuela la idea de que no podés ser parte de dos mundos. Tal idea nos deja escindidas. O sos una mujer que no cobra su tiempo, madre, ama de casa, hermana, amiga. O sos una mujer que cobra su tiempo y entra en cierta categoría, aunque subyace una voz que dice que te prostituiste. Las prostitutas son las primeras en cobrar su tiempo, unas ídolas en este sentido.

¿Por qué te parece que no nos hacemos el aguante?

–Las que trabajan no quieren estar mucho rato con las que no trabajan. Sienten que no tienen mucho en común o las contacta con la culpa de haber dejado el nido. A las otras, estar con las que trabajan las contacta con su frustración.

¿Qué papel jugaron y juegan las mujeres que nos precedieron?

–Las primeras, las abuelas feministas, tuvieron que salir con el cuchillo en la boca por temas cruciales como la independencia. Quedaron otros pendientes. Personalmente les estoy muy agradecida a esas mujeres porque si no mi vida hubiera sido infinitamente más difícil. La generación de las que están teniendo hijos hoy quizá pueda lograr una síntesis y hacer camino. Ojalá lo logren, ayudadas por las abuelas. El rol de la abuela, mujer grande y sabia, es una figura que hay que rescatar.

EL MEGAFONO

Salta, la impune

POR MARTA CESAR *

Hace pocos días, en medio de una sesión de la Cámara de Diputados de la Nación, el Diputado Nacional por Salta Osvaldo Salum (PJ) afirmó –sin sonrojarse– que en Salta no hay crímenes impunes. Quizás ignore que ni la Justicia de la provincia ni la Justicia Federal identificaron a quienes ordenaron y materializaron los asesinatos durante las puebladas de Mosconi, de Carlos Santillán, Aníbal Verón, Oscar Barrios, Matías Gómez y Orlando Javier Justiniano. Que en los crímenes de Leonardo Rodas y Ariel Bustos de Salvador Mazza –que los familiares vinculan con fuerzas de seguridad que operan en la zona– no hay detenidos. Que Marcelo Castillo, detenido arbitrariamente por un efectivo de la comisaría de Mosconi –quien, por dichos de la madre, expresaba una animosidad manifiesta hacia su hijo–, apareció "ahorcado" en dicha comisaría. Que la madre de Yanet Meza, la adolescente degollada en un locutorio de Mosconi, peregrina por los despachos de jueces y fiscales para que se impute como uno de los autores materiales a un condenado por dos crímenes previos, quien al parecer gozaba de "salidas especiales" de la cárcel local. Que la justicia es muy lenta en el caso de Fabián Pereyra, el joven indígena asesinado por los guardias de seguridad del Ingenio El Tabacal de Orán cuando hurtaba naranjas porque quería llevar algo para su mesa y comprarse un colchón. Que cuando se cumple un año de tres fallecimientos dentro de la comisaría de Aeroparque de Orán, el pueblo llora la muerte de cuatro menores, Germán Luis, Fermín Flores, Damián Mendoza, Abraham Guzmán, durante un sospechoso incendio en la comisaría 20 de esa ciudad. Que las familias de Sebastián Gómez, muerto en situación confusa en el Dique Cabra Corral, y Fabio Llanes, víctima del gatillo fácil en Salta, no descansan en busca de justicia. Y jura no descansar, hasta ver a los autores materiales e intelectuales presos, Elida Romero, madre de Liliana Ledesma, la pequeña productora de Salvador Mazza, asesinada salvajemente cuando denunciaba al ex diputado (PJ) Ernesto Aparicio por el cierre de caminos vecinales y el desmonte ilegal, que ligaba a las actividades de narcotráfico del ex diputado.

** Periodista y feminista salteña, quien ha denunciado en primer término el asesinato de Liliana Ledesma.*

FOTOS: PABLO PIOVANO



EL DESEO AL PODER

EXPERIENCIAS *El poder de la imaginación* es el nombre de un equipo de trabajo que enseña a niños, niñas y adolescentes institucionalizados materias curriculares a través de la creación de relatos propios. Ahora con *La Salida* –un programa para las y los que dejan los institutos– pueden seguir tendiendo la mano (y la letra) a esos chicos y chicas que antes no podían imaginarse más allá de los límites de su barrio.

POR LUCIANA PEKER

Las señoras relojean relojes que no hay tiempo de trabajo que pague a pasitos de la Avenida Alvear y Rodríguez Peña, a pasitos de que ellos –Juan Ignacio, Gonzalo, Jonathan, Marcela y José Luis– suban por la alfombra roja, la banderita en alto, los techos altos, altísimos, del edificio de la Secretaria de Cultura, de cuando la Argentina se preparaba para volar por encima de la cabeza de los argentinos. Ellos cuentan el cuento "¿Quién escondió la pelota?", de Daniel Botti, y sacan medias que conforman, amuchadas en una bolsa de plástico, una nueva pelota. Hacen el partido contando el cuento del partido reinventado y en el cuento reinventan la posibilidad de contar sus vidas.

Ellos son cinco chicos y chicas que forman parte del taller literario y de narración oral del programa *La Salida*, generado por el equipo de trabajo *El poder de la imaginación* y apoyado, conjuntamente, por la Secretaría de Cultura de la Nación y la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, que busca capacitar a los y las adolescentes (de 16 a 21 años) para que puedan salir de las instituciones –institutos penales, asistenciales o comunidades terapéuticas– en las que están internados.

Pero las carteras y los cargos se quedan en bla cuando los chicos –arriba del escenario– corrigen el cuento –que los chicos pidieron que los asistentes inventen para demostrar el funcionamiento del taller literario en vivo y en directo– a los espectadores de su narración oral y simultáneamente examen final con público incluido. "¿Qué pasó con la pelota que en el cuento desaparecía?", lanzaron de consigna. Y empezó a correr la tinta por entre las sillas. "La pelota se fue a China", disparó, en su texto, Gabriel Lerner, director nacional de Derechos y Programas de la Secretaria Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia a quien, a partir de ahora, definiremos como el autor del cuento chino. "¿Y por qué a China?", le repreguntó uno de los chicos, que azuzó su interrogación crítica para pedir explicaciones sobre el nuevo final del cuento nuevo que ellos cuentan y todos inventan.

Ahora, ellos también pueden hacer preguntas y buscar respuestas. "A los chicos no hay que ofrecerles trabajo, sino capacitación para que descubran su vocación y apoyo para que puedan afianzarse en su identidad de estudiantes –señala Raquel Robles, directora del equipo de trabajo *El poder de la imaginación*–. Los adolescentes tienen que ser estudiantes y no trabajadores. Pero estos pibes están bastante solos. Nosotros habíamos hecho talleres literarios y editado libros en talleres que hacíamos adentro de los institutos. Pero sentíamos que les soltábamos la mano demasiado pronto. Por eso, la salida de decirles 'cuando salgas, va a haber alguien que te va a estar esperando' y de tenderles una mano".

¿La esperanza es una de las necesidades básicas insatisfechas de los adolescentes no sólo condenados a la exclusión de necesidades básicas sino, también, la necesidad de ilusionarse con otro futuro? Raquel subraya: "Cuando empezamos a trabajar en los institutos hicimos una encuesta en la que les preguntábamos '¿Qué quisieran ser cuando fueran grandes si tuvieran todas las posibilidades (plata, tiempo, medios, etc.)?', y las cosas que salían eran muy pe-


A LA IZQUIERDA, ALGUNOS DE LOS PARTICIPANTES DEL PROGRAMA LA SALIDA. A LA DERECHA, RAQUEL ROBLES, DIRECTORA DEL EQUIPO EL PODER DE LA IMAGINACION.

queñas: poner un maxikiosco, un remis o un almacén. Nadie se imaginaba que podía ir a la universidad o llegar a ser médico. Su imaginación estaba acotada a su barrio. Por eso, nosotros intentamos con este programa –aunque la beca sea muy pequeña–, a través de un capacitador y la potencia de la propia esperanza, que sí puedan imaginarse en otro lugar. A lo mejor, se imaginan como escritores o no, pero el tema es que sepan que tienen derecho a su vocación".

En el programa *La Salida* se les pide a los adolescentes que estudien en la escuela y se les ofrece una capacitación en marroquinería, música, taller literario, líder deportivo y líder campamentil, según la opción que cada uno/a elija. A cambio, obtienen una beca de cien pesos. Por ahora, participan en total 65 adolescentes. El lunes 11 de diciembre el grupo literario rindió su examen final. Con muy bien diez felicitado. Y aplausos. ¿Alguien sabe qué es el hambre de aplausos, de mirada, de aliento, de esa hinchada que hace viento para que el gol entre y de esos aplausos que también empujan a que la vida siga para adelante sin perderse o detenerse en la nada?

Jonathan se sienta a disfrutar del eco, todavía, de los aplausos que lo retumban. Y lo ponen arriba del escenario y no abajo. El tiene 19 años y ahora está en la última etapa de reinserción social de la comunidad terapéutica Isla Silvia, en una casa de Villa Crespo. "Nunca pensé hacer un taller literario. Primero lo usaba para olvidarme de mis cosas, y ahora me gusta aprender para qué son las cosas", remarca. Juan Ignacio, de 18 años, también está internado en la comunidad terapéutica Isla Silvia, pero en Tigre, hace dos años y medio. El 21 de diciembre va a salir. "Antes me drogaba. Necesitaba una internación porque estaba en riesgo. Ahora estoy contento porque la mayor enseñanza de este proyecto es que puedo empezar y terminar algo. Yo en la secundaria me quedé en primer año. Había empezado en González Catán pero lo dejé", recuenta Juan sus cuentas pendientes. "Disfruto cuando alguien disfruta de lo que le enseño o hago", destaca de esa maravilla del silencio de alguien que escucha y de la energía que hay cuando alguien mira. Igual que él, también está internado Gonzalo en la Isla Silvia, desde hace un año y cuatro meses, a los 20, esa edad donde la vida todavía se cuenta por días y no por años, donde falta tanto y también ya pasó, a veces, demasiado: "Ahora vamos a contar cuentos a jardines y secundarios. Me emocioné mucho hoy en el escenario. En ese momento, pensaba 'Qué loco que estoy actuando delante de gente importante y mi familia, nunca pensé en llegar a hacer esto; nunca pensaba que iba a hacer algo diferente de consumir, robos, esas cosas. Estoy contento".

"Yo estaba en un instituto de menores, el Inchausti", se presenta Marcela, con remera a rayitas y unas ganas que la ayudan a pararse muy erguida en un escenario en el que ser la única mujer no la amilana. "Estuve un año y un mes", cuenta el cuento Marcela, desde afuera y desde las ganas de volverse ella, también, tallerista. "Empecé, me gusto, sigo y voy a seguir", habla sobre el futuro en el que quiere mezclar cuentos con cuentas de matemática. "Siempre me gustó escribir y escribí desde chico. Tengo cuentos que están buenos –hila las historias, que en este caso es la suya, José Luis, de 18–. Me gusta encontrar a más pibes que les guste escribir. Nos vemos todos los lunes y los viernes que tenemos taller. Es parte de mi vida y ya aprendí que nunca se termina de escribir."

Ahora sí, ellos, todos ellos, pueden contestar esa pregunta que ni ellos ni otros les hicieron antes, cuando el futuro no era una posibilidad ni una pregunta.

–¿Qué te gustaría ser cuando seas (más) grande?

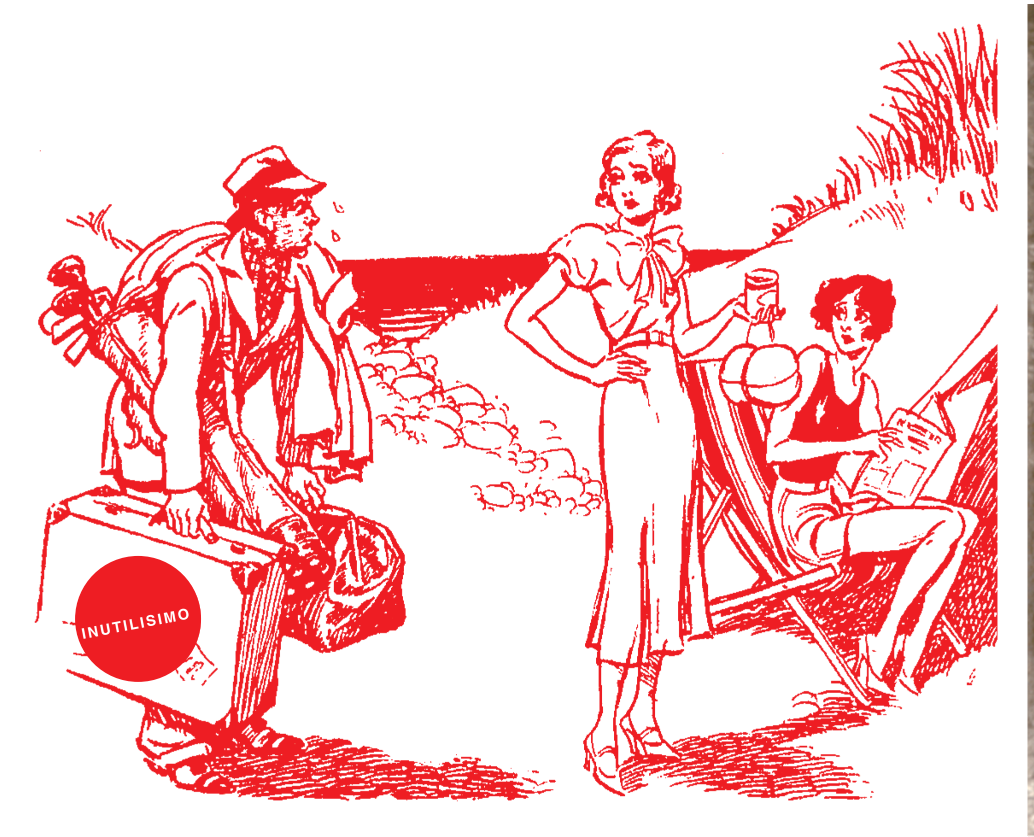
–Escritor –dice José Luis.
–Algo con computación –dice Jonathan.
–Operador en la comunidad terapéutica –dice Gonzalo.
–Profesora de matemática –dice Marcela.
–Tocar la guitarra –dice Juan Ignacio.

Todos quieren más. Van por más.

"Nunca pensé hacer un taller literario. Primero lo usaba para olvidarme de mis cosas, y ahora me gusta aprender para qué son las cosas"

Jóvenes: El default pendiente

Generación NI: En la Argentina de los 6,5 millones de jóvenes que tienen entre 15 y 24 años, 1.300.000 no trabajan ni buscan empleo ni estudian, según datos del Indec.
NI a la escuela: La repitencia en chicos de 6 a 14 años es del 22,7%. También hay un millón de chicos en el sistema educativo que son más grandes de lo que deberían ser para el grado o ciclo que cursan, de acuerdo con un informe de Unicef elaborado sobre datos del Censo Nacional de 2001. Además, en la Ciudad de Buenos Aires, repiten el 13% de los alumnos de los colegios secundarios públicos. El fracaso escolar y otras desesperanzas llevan a irse de la escuela. En toda la Argentina, anualmente 146.949 chicos de entre 12 y 14 años abandonan los estudios. En los más grandes, la realidad es aún peor. Entre los adolescentes de 15 y 17 años, cada año 207.543 no vuelven a sentarse a un pupitre.
La crisis que no terminó: La pobreza juvenil sufrió un *tsunami* a partir de la crisis del 2001. Un año después del pico de la crisis, en octubre de 2002; el 73,5% de los menores de 14 años llegaron a vivir en hogares pobres y el 57,5% de la población urbana estaba bajo la línea de pobreza. El problema es que la agudización en la pobreza infantil y adolescente se convirtió en constante. En noviembre de 2004, el 44,3% de la población argentina era pobre y el 60% de los menores de edad (5,4 millones de chicos en todo el país) vivían bajo la línea de pobreza. Y si bien las cifras oficiales muestran un adelanto (se bajó del 60% de chicos pobres al 56,4% durante el año pasado) el avance es, justamente, pobre en relación a la hipoteca individual y social que significa el brutal empobrecimiento de los y las argentinos/as más chicos. La Argentina sigue teniendo un default con ellos.





Villa Golf

En los tiempos que nos toca vivir hay un culto por la vida sana, la vida al aire libre y también la práctica de deportes", revela Leticia Vigil en el capítulo sobre los countries del libro *Buenas Maneras* (Javier Vergara Editor, 1991). Si bien la señora Vigil acepta que cualquier deporte puede resultar divertido y bueno para la salud –sobre todo si se tienen en cuenta las condiciones físicas y de edad de quien lo practica– también aclara que en el antes citado capítulo sólo ha de ocuparse de los considerados "in". Y desde luego, ¿qué deporte más à la page, de mayor actualidad que el golf?

Equivocadamente, por tratarse de una actividad tranquila y relajada, el golf fue considerado durante mucho tiempo como apto en especial para gente mayor. Sin embargo, nos informa doña Leticia, hoy lo juegan mucho también los jóvenes. El golf tiene la ventaja de que se puede practicar en soledad, aunque es mejor hacerlo con otros participantes.

Primera regla de *Buenas Maneras*: jugarlo con aquellas personas que tienen más o menos el mismo handicap, "porque de lo contrario se pueden pasar papelones desagradables". Segunda regla: "Se puede hablar mientras se camina de un hoyo al otro, pero es imperdonable toser, conversar o hacer ruido con los palos mientras el compañero está concentrado en hacer su drive o en tirar la pelotita al hoyo". Lógicamente entre gente bien, cada persona usa su propio juego de palos, salvo el caso de haber recibido una invitación sorpresiva a una quinta o un country: sólo entonces se puede aceptar el préstamo de palos ajenos.

Por si no lo sabían, el golf se juega acompañado por el caddy, que es el encargado de llevar los palos y buscar la pelota. Pero si por alguna razón se juega sin caddy, es de mínima cortesía ayudar a buscar la pelota extraviada. Es bueno enterarse, asimismo, de que los campos de golf pueden ser de nueve o de dieciocho hoyos, donde por lo general juegan varias parejas simultáneamente, atendiendo las reglas del correspondiente club. Aunque algunos parvenus, como el de la ilustración, creen que se puede jugar en cualquier paisaje.

Por cierto, "detenerse a contemplar la naturaleza, desplazarse a paso lento, mantenerse muy cerca de otros jugadores, puede resultar muy poco amable para los que vienen detrás". Con respecto a la vestimenta, hay que saber que el hombre y la mujer juegan con pantalones largos, aunque "en el verano de Buenos Aires o en las Bahamas, se permite el uso de la bermuda". Se emplea también un guante en la mano izquierda –pieza fundamental para no lastimarse si se es novata– e incluso "es muy saludable un sombrerito para el sol". Una sugerencia básica final: además de tener en cuenta las indicaciones de Leticia Vigil, es indispensable tomar clases antes de lanzarse a jugar. Caso contrario, será imposible salir a la cancha y poder pegarle a la pelotita. Quedan ustedes avisadas.

FIESTAS SI, FALSA NOSTALGIA NO
(que esa resaca no se quita con sal de frutas)

Es así, queridos/as amiguitas/os, no hay por qué avergonzarse. Todas y todos y tedis –digámoslo sin barras– caemos en la tentación de creer que es posible volver sobre los propios pasos, recuperar antiguos ardores, tomar venganza en el peor de los casos o quitarse viejas espinas. Error. Espantoso e infantil error. Jamás, nada, nunca es como una/o/e lo recuerda, mucho menos como una/o lo vuelve a hacer. Y las consecuencias suelen ser funestas: que corazones destrozados, que súbita conciencia del paso del tiempo, que horror por lo que podría haber pasado si. Dejad las espinas donde están, amiguitos/tas/etes, que sacarlas sólo produce sangrado. ¿Por qué?

1. Usted ya no es la/lo/el que era: ¿y entonces para qué arriesgarse a que alguien más se lo recuerde?

2. El/ella/ello también ha visto pasar otras primaveras: ¿y entonces a mentas de qué mirarse en ese cruel espejo?, ¿no le duele el dedo gordo de tanto dárselo con el mismo palo de la cama?

3. Ella/el/ello es el mismo/a de siempre: ¿acaso creyó que iba a cambiar al único efecto de la reconquista?, ¿por qué piensa que ha vuelto a tropezar con Ud.?

4. El/ella/ello ya conoce sus artimañas: ¿y entonces por qué insiste en hacer ese mohín tan suyo?, ¿es necesario recordar que sobre el final ya quedaba ridículo? Si necesita nostalgia para alimentar su ánimo creativo ¿por qué no buscar un nuevo desengaño en lugar de caer en el mismo?

Es en vano, mis queriditos, mis amiguitas, mis amiguetes, segundas partes no hacen más que confirmar la última parte de la primera. Y esa, ya sabemos, es siempre la parte para olvidar. Sed fuertes y bebed vodka, que no tiene nada que ver pero ayuda.

